

HOMO-BOBO-APO

LA HOMOSEXUALIDAD PARA VIVIR EL
FIN DE LOS TIEMPOS LO MEJOR
POSIBLE

Philippe Ariño

« El riesgo más grave es de permanecer fieles a una formulación del mensaje sin transmitir la esencia. » (Papa Francisco)

A mi Jérémy.

Fotografía : Gabriel Aravena (portada : Trocadéro, París, julio del 2017)

Diseño gráfico : Rael Miguel (sitio *Lux Mundi*)

ÍNDICE

Introducción (p. 10)

Capítulo I – HOMO (p. 16)

A – Homosexualidad, una palabra podrida pero perfecta (p. 17)

Etimología (p. 17)

La homosexualidad no es una identidad (p. 18)

La homosexualidad tampoco es Amor (p. 22)

¿ Se debe renunciar a usar la palabra « *homosexualidad* » ? (p. 25)

B – Definición de la heterosexualidad (p. 27)

Un mito que no es mejor que la homosexualidad (p. 27)

La Iglesia Católica se opone a la heterosexualidad (p. 28)

Etimología y origen bisexual de la heterosexualidad (p. 29)

¿ Quiénes son las parejas heteros ? (p. 31)

¿ Quiénes son los que se definen como « heteros » hoy ? (p. 32)

El juego del escondite-respaldo entre los gemelos malcriados – la heterosexualidad y la homosexualidad – orquestado por los bobos homófobos *gays friendly* (p. 35)

Por ser la palabra « *heterosexualidad* » podrida y diabólica, ¿ no se debe hablar de ella ? (p. 40)

Mientras los católicos confundan la heterosexualidad con la diferencia de sexos, serán sin saberlo francmasones extraoficiales (p. 42)

C – Definición de la homofobia (p. 45)

Etimología (p. 46)

Cómo se entiende socialmente la homofobia (p. 46)

Lo que es verdaderamente la homofobia (p. 48)

La promoción social de la homosexualidad y la indiferencia *gay friendly* son motores de homofobia (p. 50)

Un mal invisible pero real (p. 50)

D – Impacto de la homosexualidad en el mundo (p. 53)

No es un asunto menor (p. 53)

E – Impacto de la homosexualidad en la Iglesia Católica (p. 64)

La homofobia generalizada de los católicos (p. 64)

La Buena Nueva de la homofobia de la gente de Iglesia (p. 73)

No se pierdan la dimensión apostólica, alegre, universal, explosiva, escatológica de la homosexualidad continente (p. 75)

Lo que hay que cambiar en el *Catecismo*, en la propuesta de la Iglesia a las personas homosexuales (p. 81)

F – Si esto no es verdaderamente Amor, al menos tiene su apariencia (p. 87)

El caso « Jérémy » (p. 88)

G – Mis queridos hermanos católicos homos : no estáis a la cita (p. 102)

Capítulo II – BOBO (p. 107)

A – Boboísmo et Francmasonería (p. 108)

La Francmasonería ha alcanzado la sociedad civil mediante el boboísmo (p. 108)

B – Francmasonería, Nueva Religión mundial que imita a la Iglesia Católica (p. 115)

Religión del Hombre : Humanismo integral (p. 119)

Religión de la Voluntad : Optimismo integral (p. 123)

Religión de la solidaridad (p. 127)

Religión de la acción, de la experiencia (p. 131)

Religión del conocimiento y de la inteligencia : gnosticismo integral y racionalismo integral (p. 133)

Religión de la subjetividad absoluta (p. 135)

Giro del humanismo integral al espiritualismo integral (p. 141)

Religión de la Naturaleza (p. 146)

Religión panteísta (p. 153)

Religión de la consciencia-materia abierta sobre el Cosmos diabólico : (p. 156)

a) Unirse a la Luz cósmica (p. 156)

b) Construir su propia pirámide interior dorada : piedra, papel o tijeras (p. 163)

c) ¿ Cómo alcanzar esta Ciudad de Luz ? Las expansiones de consciencia y las descorporaciones (p. 174)

d) Los desastres del *channeling* : la condenación del alma humana con los ángeles caídos (p. 181)

La Francmasonería no se opone directamente a la Iglesia Católica : ella pretende ser cristiana e imita a la Iglesia antes de intentar destruirla : (p. 184)

a) La Francmasonería es de inspiración y de cepa cristianas (p. 185)

b) La imitación burguesa-bohemia de la Iglesia Católica (p. 188)

c) Ataques contra los católicos (p. 195)

C – No es cierto imaginar que la Francmasonería es minoritaria : se ha globalizado y la mayoría de los « católicos » actuales forma parte de ella (p. 201)

La mayoría de los « católicos » es francmasónica (p. 201)

Las cinco grandes familias de católicos bobo-masones : (p. 204)

- a) Los cristianos apóstatas *New Age* (p. 205)
- b) Los bobos católicos conectados (p. 210)
- c) Los bobos católicos anarquistas de extrema derecha (y que odian la extrema derecha) (p. 226)
- d) El hermoso Indiferente (p. 242)
- e) Gran Apostasía interna en la Iglesia : los cardenales francmasones (p. 243)

D – ¿ Cómo salirse del boboísmo y de la Francmasonería ? (p. 249)

Combatir la heterosexualidad (p. 249)

Capítulo III – APO : (p. 252)

Homosexualidad y boboísmo, bolas de cristal que anuncian los últimos Tiempos (p. 252)

¿ El tratamiento de los últimos Tiempos es conspirativo y una falta de Esperanza ? (p. 253)

A – Contracciones mundiales innegables : (p. 260)

Señales escriturales (p. 262)

Señales monstruosas (¡ la Bestia de fiesta !) (p. 263)

Señales meteorológicas (p. 272)

Señales de perdición (p. 276)

Señales eclesiales (p. 285)

Señales marianas (p. 288)

Señales anunciadas por las *Escrituras* (p. 295)

B – Desarrollo « preciso » de los últimos Tiempos : (p. 298)

1) Los regalos sobrenaturales de la última oportunidad : (p. 301)

La Advertencia (ou la « Iluminación de las conciencias ») (p. 301)

El Gran Milagro (p. 304)

2) Las tribulaciones : (p. 305)

La lacra eclesial (el cisma y la muerte del Papa) (p. 308)

La lacra medioambiental (p. 317)

La lacra viral (p. 321)

La lacra tecnológica (la ciberguerra) : (p. 326)

a) Definición y funcionamiento de la *Blockchain* (p. 327)

b) Las ventajas de la *Blockchain* (p. 334)

c) Los defectos confesables de la *Blockchain* (p. 340)

d) Los peligros reales de la *Blockchain* (p. 344)

e) ¿ Cómo luchar contra la *Blockchain* ? (p. 358)

f) Ojo con el *chip* anti-*chip* (p. 362)

g) La solución del martirio (p. 373)

La lacra económica (p. 378)

La lacra musulmana y luego panmongol (p. 380)

La lacra política y militar (la Tercera Guerra mundial) (p. 384)

La lacra del Anticristo : (p. 386)

a) El retrato del Anticristo (p. 389)

b) Europeanización del mundo (p. 392)

c) Proyecto civilizacional anticristico (p. 397)

d) ¿ Es Macron el Anticristo ? (p. 399)

e) El falso profeta (p. 411)

f) Ejecución del Anticristo (p. 417)

Los « dos testigos » (el caso exceptional de Francia) (p. 417)

La Conquista de Jerusalén, la Babilonia de los últimos Tiempos (p. 423)

Las persecuciones anti-cristianas y la Batalla de Armagedón (p. 428)

La destrucción de Babilonia y los Tres Días de Tinieblas (p. 438)

¿ Por qué Dios nos impone esas tribulaciones ? (p. 442)

3) El Juicio final : (p. 446)

El Reino de los Justos y la « primera Resurrección » (p. 448)

Milenio : purgatorio hacia el Paraíso o antesala del infierno (p. 450)

Segunda muerte (a lo peor) o Salvación *in extremis* (a lo mejor) en el momento del Juicio de todos los Hombres (p. 451)

4) Resurrección de la carne (segunda Resurrección) y entrada en la Vida eterna (p. 453)

Conclusión (p. 456)

Agradecimientos a... (p. 475)

INTRODUCCIÓN

Nos quedan veinte años por vivir en esta tierra. Veinte años. No más. Salvo por gracia y a menos que haya una conversión excepcional. Nadie nos advierte de ello. Ni siquiera los católicos. So pretexto de « *Esperanza* » y de « *optimismo* ». So pretexto que no conocemos – y es cierto – el momento exacto cuando « *pasen el cielo y la tierra* » (Mt 5, 18), y que tampoco Jesús y María lo saben. Sin embargo, esa es la verdad.

¿ Por qué me permito anunciar esta cuenta regresiva ? Primero porque Jesús nos ha advertido contra la hipocresía de fingir la ignorancia de la inminencia de su Venida, mientras que los signos de los Tiempos y las contracciones del Juicio Final son patentes¹.

En segundo lugar, porque la homosexualidad funciona como un barómetro sorprendente y extremadamente preciso de los últimos Tiempos, del estado del mundo y de la Iglesia², ya que traduce un miedo y una indiferencia de la Humanidad por Ella-misma y por sus principales bases de existencia y de Amor que son la diferencia de sexos (el matrimonio, el celibato consagrado y la Virgen María) y la diferencia Creador-criaturas (la Iglesia Católica y Jesús). Encima, hoy en día la homosexualidad es el escondite privilegiado por el diablo puesto que ella es el único mal (o síntoma de pecado) que no se denuncia mundialmente y que hasta se considera másivamente como una « naturaleza », una « identidad » y un « amor » indiscutibles, aún cuando en realidad no sea así (la homosexualidad practicada es un rechazo de la diferencia de sexos y de la Iglesia) y cuando sólo la acogida de la diferencia de sexos **sea** el Amor (eso se averigua que seamos casado o no, además). Entonces, la homosexualidad es la cortina rosa detrás de la cual Satanás esconde actualmente todos los sufrimientos y las violencias

¹ « Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís : 'Agua viene', y así sucede. Y cuando sopla el viento del sur, decís : 'Hará calor', y lo hace. ¡ Hipócritas ! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra. ¿ y cómo no distinguís este tiempo ? » (Lc 12, 54)

² Bastante he estudiado la homosexualidad durante la Segunda Guerra mundial, y los vínculos entre la homosexualidad y las guerras para poder decirlo (cf. el símbolo « *Entreguerras* » de mi *Diccionario de Símbolos homosexuales*).

humanas que desea disfrazar de « amor ». Por lo tanto, ella – y sus corolarios demonizados « *heterosexualidad* » y « *homofobia* » – es la coartada principal de esa primacía del sentimiento amoroso individualizado y asexuado celebrado por nuestro mundo, la embajadora planetaria de la palabra « *amor* ».

Por último me atrevo a garantizar que nos quedan muy pocos años de vida en esta tierra porque escucho nuestra época y en particular a los aprendices de brujo ateos – o más bien antiteístas³ – que pretenden controlarla, que se encuentran al mando de la tecnología punta y que dejan lugar a duda en cuanto a la legitimidad de su empresa. Hasta ellos nos anuncian el Fin de los Tiempos sin su conocimiento puesto que ubican el reino de la Bestia (la digitalización) et la implantación completa de su red tecnológica (el chipeo generalizado es decir la « *Marca de la Bestia* » – citada en *Apocalypsis* 13, 17 –, la aplicación masiva del « *sueldo de vida* »⁴, y el establecimiento de la *Blockchain* : ese mundo donde el ser humano confiará más en la máquina y en las energías sobrenaturales que en sí mismo) en una escala de veinte años como mucho.

Por ejemplo, asistí últimamente (el 8 de marzo de 2017) a la ponencia de Marc Aaurant, banquero de *BNP Paribas*, en la Universidad de *Ciencias Políticas* de París, sobre la *Blockchain*. Su intervención era de las más profanas y apaciguadas. Y sin embargo, declaró que a más tardar dentro de diez años, el fenómeno de la *Blockchain* – que por hoy parece aún incipiente y minoritario⁵ – iba a extenderse a la Humanidad en su conjunto. Otro ejemplo que va en el mismo sentido : el 21 de marzo del mismo año tenía lugar la *Jornada Mundial de la Inteligencia Artificial (IA)* en París, en la *Ciudad de las Ciencias y de la Industria*. Aunque ridiculizaban todo escepticismo y apagaban el más mínimo foco de resistencia contra su proyecto « *progresista y optimista* », a la mayoría de los conferenciantes de las mesas redondas le costó disimular su inquietud respecto a la velocidad

³ El ateo considera que Dios no existe. Mientras que el antiteísta puede ser deísta : no se opone a la fe. Cree en una energía sobrenatural, en el poder de la consciencia (*gnosis*). Pero se apartará de Jesús y de cualquier institución.

⁴ Al sueldo de vida también se le llama « *salario de existencia* », « *sueldo base* », « *sueldo universal* », « *sueldo mínimo* », « *pleno empleo* », « *salario para todos* ». Tendrá sobre todo la forma inmaterial d'un bouquet de services technologiques.

⁵ Por ahora, sólo contamos 110 cadenas de monedas virtuales en el mundo, y aquellas no tienen un volumen de negocios extraordinario. Del *bitcoin*, por ejemplo, del que se habla tanto, no genera más que 2 millones de dólares por día (el equivalente de *Western Union*). En cuanto a la globalización y la armonización a todos los habitantes del planeta, parece también que estemos lejos de la cuenta. Hasta la fecha, tan sólo 24 países son activos en el desarrollo de las *Blockchain* (Francia ocupa la cuarta o quinta posición).

de un « *proceso* » que a pesar de todo los sobrepasa. Dan a entender que es la primera vez en la Historia planetaria que la Humanidad tendrá que vivir una revolución de esta magnitud en un plazo tan corto : veinte años. La opinión de experto de Barbara Velizi, que no es ni la mitad de ignorante en materia de cibertecnologías, es muy clara : « *La Revolución Hardware⁶ ha empezado en 2011. Muchos oficios se verán obligados a desaparecer. Ya que la máquina, procesada por DATA, va mucho más rápido que el Hombre. Ella sustituirá a los contables, a los abogados, a los cirujanos, etc. ¿ La solución es dar un sueldo mínimo para que la gente pueda satisfacer sus necesidades cotidianas ya que van a perder su trabajo ? De todas formas, habrá que proponer muy rápidamente medidas de reconversión. ¡ Esto no es cuestión de siglo sino de veinte años como máximo ! Tal vez sea la primera vez que la Humanidad se enfrenta a un desafío tan grande en un plazo de tiempo tan reducido.* » ¡ Eso muestra hasta qué punto se me permite por el presente libro dar la alarma ! En la Esperanza y sin alarmismo... pero sí... ¡ Y con aquella fuerza profética misteriosa y aquella autoridad que me otorga la homosexualidad continente⁷ !

Como lo he demostrado en mi último libro *Homosexualidad, la Prioridad negada*⁸, aunque parezca mentira, la homosexualidad es el tema más importante del mundo : no por sí mismo – ya que el tema más importante es Jesús – pero a nivel de la influencia desmesurada e invisible que ella ejerce actualmente en el corazón y en el espíritu de la mayoría de los seres humanos, y también porque ella remite directamente al posicionamiento de la Humanidad con respecto a la sexualidad y a Dios. La tecnología y el diablo (Anticristo) sólo son las interfaces provisionales de este posicionamiento.

Hubiera podido proponeros en este libro un estudio únicamente centrado en la homosexualidad y su definición, a la vez desde la perspectiva del testimonio personal y de la teología moral. Pero para desenfocarla de su tratamiento habitual, y para destacar toda su

⁶ El *Hardware* es la área de investigación y de realización de todo producto provisto de un componente electrónico... dicho de otro modo el Internet de los objetos : chips, sensores, trazadores, cámaras, que serán capaces de recopilar y de procesar todos los datos sobre el Hombre y su vida cotidiana. Los científicos llaman eso el *machine learning*.

⁷ Continencia : abstinencia por Jesús y por la Humanidad, vivida en el apostolado público de la homosexualidad y la renuncia a la homosexualidad y la renuncia a la « pareja » homosexual.

⁸ *Homosexualidad, la prioridad negada* fue publicada en diciembre de 2016, en autoedición y con cargo al autor (igual que *Los Bobos en Verdad*, también el mismo año). No se halla (todavía) en el comercio ni en las plataformas de descarga, sino en mi blog *La Araña del Desierto*.

dimensión universal, socio-política y escatológica⁹, toda su primacía también, he decidido asociarla al boboísmo¹⁰ así como a los últimos tiempos. Estos tres prismas se compaginan tan bien que hasta fonéticamente, componen el ramillete Homo-Bobo-Apo. Entre los tres, componen un casco de realidad sobrenatural que permite ver el mundo y la Iglesia Católica tales como son y serán. Yo soy el más sorprendido. Hoy, desgraciadamente, nuestros contemporáneos los pasan injustamente por alto, o bien porque los consideran como insultos que no son, o bien porque éstos los asustan.

1) Homo : La mayoría de la gente se imagina que es un tema minoritario, transitorio, peligroso e insignificante, que sólo pertenece a las personas que sienten una atracción sexual hacia las personas del mismo sexo, o aún peor, que sólo pertenece a las que ponen aquella en práctica (la « pareja »).

2) Bobo : La mayoría de la gente se cree que es un concepto-batiburrillo, o un desdén injustificado, un arreglo de cuentas. Se imaginan por error que se refiere a una pequeña casta social fuera de su propio entorno y fuera de la Iglesia Católica. Desuniversalizan el boboísmo, lo deseclesializan. No quieren ver que se trata del pecado original universal, de un fenómeno transnacional, transhistórico, y que es la Nueva Religión mundial del Anticristo y la Francmasonería¹¹. Se rehúsan a reconocer sus heridas y sus pecados.

3) Apo : La mayoría de la gente opina que es un tema reservado a los pretenciosos, a los paranoicos conspiradores o a los religiosos. No quieren entender que no hay Amor sin Justicia, que el infierno existe potencialmente para todos, y que Cristo está verdaderamente a punto de llegar.

Es muy inquietante que yo sea casi el único en tratar de esos tres temas y en asociarlos. No tanto por la personita que soy yo, sino por el Espíritu Santo, que es injustamente instrumentalizado y desviado en

⁹ La escatología es una palabra bárbara que designa el estudio del Fin de los Tiempos y de la última manifestación de Jesús a la Humanidad (la Parusía).

¹⁰ Además, los bobos – burgueses-bohemia – suelen ser pro-gays, muy bisexuales en su visión del amor y en su comportamiento.

¹¹ La Francmasonería es una sociedad secreta procedente de la Ilustración (segunda mitad del siglo XVII) y que tiene como objetivo la destrucción del Hombre gracias a su « propio » proceso de mejoramiento. Las Luces han nacido en Austria. Los francmasones, llamados también « *illuminati* », están implantados sobre todo en Estados-Unidos, en Inglaterra, en Francia, en Rusia y China. No hay entendimiento entre las obediencias francmasónicas : en general, ellas se agarran del moño.

esta historia. Efectivamente, la censura sobre el análisis de la homosexualidad, del boboísmo y de los últimos Tiempos se realiza en nombre de las tres virtudes teologales que son la Caridad, la Fe y la Esperanza: la homosexualidad porque hablar de ésta sería un incumplimiento con la Caridad y un juicio de personas; el boboísmo porque hablar de éste sería una crítica inadmisible de la Iglesia y de la Fe; el Fin de los Tiempos porque hablar de éste sería una falta de Esperanza. Por eso estamos viviendo un verdadero tiempo de última y gran Apostasía. Actualmente, se distorsiona y viola al Espíritu Santo como nunca... y ello, Dios no lo dejará pasar: « *Al que habla contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el otro.* » (Mt 12, 31-32)

No os puedo prometer que mi libro os tranquilice. Además, dado el aislamiento y las persecuciones que sufro en este momento, incluso por parte de mis hermanos católicos y de los obispos, no soy la persona más adecuada para exhortaros a emprender el camino donde me encuentro. Y encima, puesto que el mundo es cada vez más homófobo (es decir que es *gay friendly* y justifica la homosexualidad a partir del momento en que nadie habla de ella ni la explica, y en que elimina a todos los que son demasiado habladores al respecto y demuestran los límites de la práctica homo) y puesto que también es cada vez más catófono (es decir que acepta a Cristo a partir del momento en que este último y su Institución eclesial no sobresalen y no son presentados como « Mejores universales »), ¡ obviamente estoy acabado ! Hablar de catolicismo se ha convertido en una cuestión de vida o muerte, inclusive en Francia. Hablar de homosexualidad, también resulta arriesgarse la vida (su trabajo, sus amigos, su fama, su familia, su pareja, su vocación religiosa, su seguridad material, su salud...). Así que los dos combinados, ¡ ni hablar ! Pero a pesar de todo, es vital y es pura felicidad. Ya que entonces, se lucha verdaderamente por el matrimonio, los sacramentos, Jesús y la Iglesia, y no se elude su época.

El análisis antropológico y escatológico de la homosexualidad va a ayudarnos mucho a vivir serenamente – con Jesús y María – este plazo de veinte años de esperanza de vida mundial. Y de propina, trataré de demostraros en qué las personas homosexuales continentes constituyen – en potencia y misteriosamente – los mejores escudos humanos de la Iglesia de los últimos Tiempos. ¡ Por muy presumido, poco creíble, insolente y homosexualocentrado que parezca !

Que las pocas personas homosexuales católicas que leen estas líneas presten particularmente atención. Este no es el momento ni de desesperarse, ni de quedarse en « pareja » homo, ni de suicidarse, ni de pensar que nuestra homosexualidad no tiene sentido : el testimonio público de continencia homosexual es el último salvavidas de los sacramentos de la Iglesia Católica, y en particular del sacerdocio y del matrimonio. Tenemos entonces un papel clave en el mundo. ¡ Arriba ! ¡ Anunciamos a Jesús y nuestra homosexualidad a través de la virginidad, es decir María, la reina victoriosa de la Bestia durante el Apocalipsis !

CÁPITULO I – HOMO

Hoy en día, la homosexualidad suelta lenguas. Mientras que antes del año 2000 todos permanecían en la reserva y evitaban aludir a ella, por prudencia e ignorancia, hay que reconocer que desde entonces, ha recuperado su « retraso » y la palabra se ha liberado ! La palabra es pronunciada incluso por los menores de edad. Esto no es un avance. Porque el concierto se convierte en cacofonía, en detrimento, además, de la escucha de las personas directamente afectadas. Se abordan las realidades anexas, tales como por ejemplo la amistad que se tiene con una persona homosexual o una « pareja » homo del entorno, los personajes homos entrañables que se ven por televisión, el bien (la pareja, « el amor ») o el mal que se desea a una persona homosexual (y en general, es el bien antes que el mal ya que la presunción de homofobia irrita y asusta incluso a los más agresivos), la aprobación o la desaprobación de una ley que pasa en nombre de la homosexualidad y de la que no se conoce ni el contenido ni las consecuencias. Pero nunca plantea la cuestión de la homosexualidad en sí misma, de la práctica homosexual, ni del significado profundo que tienen, ni mucho menos del sentido que les da la Iglesia Católica. En resumen, quienquiera que habla de homosexualidad en sociedad corre el riesgo de pasar por homosexual o por homófobo... ¡ e incluso por ambos al mismo tiempo ! Y cuando habla de ella a sabiendas, de pasar por un traidor a su propio bando. El resultado : ¡ todos se callan !

Y encima las únicas personas que tienen la mayor legitimidad para explicar su tendencia homoerótica – a saber las personas homosexuales – prefieren justificarla por una práctica genital y sentimental que, puesto que las decepciona y las lastima, les impide finalmente abrir la boca para dar testimonio de lo que viven, y las cubre ante los ojos del mundo.

Y ni siquiera hablo de los términos del debate sobre la homosexualidad que por sus imprecisiones funcionan como cáscaras de plátano : Los vocablos « *homosexualidad* », « *heterosexualidad* » y « *homofobia* » son trampas y casi sólo pueden ser manejados por personas homosexuales para resultar esclaredecotes. Y además, pocos de nosotros somos competentes para descifrarlos y destacar su significación

profunda. Entonces nadamos en un mar de confusión en cuanto surgen estas tres palabras en las conversaciones. Y sin embargo, no tenemos que descartarlas y el recordatorio de su sentido es esencial¹².

Así que vamos a hacer una rápida evaluación de las definiciones. Para saber de qué estamos hablando y para descubrir que las palabras, por erróneas o imprecisas que sean, siempre acaban por ser perfectas y útiles porque incluso su ambigüedad, por su debilidad, es significativa y deja pasar la Verdad. Demasiados católicos, por purismo de la Verdad, desprecian la jerga de la neolengua de la sexualidad y, por lo tanto, ya no nombran el mal, ya no resuelven los problemas de nuestro tiempo y no coinciden con los pecadores y los ignorantes de hoy. Ahora trataremos de remediar este desafortunado fariseísmo.

A – Homosexualidad, una palabra podrida pero perfecta

Etimología

Tal y como acabo de señalar, el vocablo « *homosexualidad* », originalmente, no tiene ni pies ni cabeza. Es una palabra híbrida reciente, creada por la medicina forense en 1868, que mezcla griego y latín creada por la medicina forense en 1868, que mezcla griego y latín (¡ un lío !), con dos términos que además son antinómicos : *homo* significa « *mismo* » y *sexualidad* significa « *otro* »¹³. ¿Cómo se supone, con tal locución que contiene su propia contradicción, que los debates en familia o por televisión sean apaciguados ? Imposible. No sólo el objeto del debate está sesgado, sino que, encima, todos, incluso los adolescentes, se sienten autorizados a tomar posición « *a favor* » o « *en contra de la homosexualidad, del amor homo y del matrimonio gay* », a salir a las calles e incluso a llegar a los golpes.

Además, si nos fijamos un poco en la palabra « *homosexualidad* » desde el punto de vista de su comprensión social, vemos que abarca cinco realidades muy distintas : 1) la atracción erótica

¹² Os invito con insistencia a leer mis libros *Homosexualidad íntima* y *Homosexualidad social* (2008, Ed. L'Harmattan), así como mi trilogía de los « ... en Verdad » : *La homosexualidad en Verdad* (Ed. Frédéric Aimard, 2012), *La homofobia en Verdad* (Ed. Frédéric Aimard, 2013), *Los Bobos en Verdad* (Ed. BOD, 2016), y *Homosexualidad, la prioridad negada* (Ed. BOD, 2016).

¹³ El verbo *secare* en latín se traduce por « *cortar* » y remite a la separación, entonces a la alteridad.

hacia el mismo sexo (que *a priori* no parece ser una elección) ; 2) la persona que siente esta atracción ; 3) el acto homo (y aún así... ¿ que se entiende detrás de « *acto* » ? ¿ la creencia en el « *amor* » homo ? ¿ las miradas ? ¿ los sentimientos amoroso ? ¿ las palabras ? ¿ el toqueteo ? ¿ el beso ? ¿ el coito ? ¿ la cohabitación ? Además, un acto siempre es cometido por alguien y no existe en sí o fuera de una relación) ; 4) la pareja-personas (toda unión homosexual se compone de dos personas únicas, que no hay que juzgar individualmente hablando : sólo tenemos que juzgar los actos, no a las personas) ; y por último, 5) la pareja-acto (por algo hay una distinción clara y factual entre la amistad desinteresada y el apareamiento/la convivencia, el hecho de « emparejarse »). La trampa en la que cayó por ejemplo la ex ministra francesa Christine Boutin cuando en 2015 expuso para la revista *Charles* que « *la homosexualidad era una abominación* », es la imprecisión en torno al término « *homosexualidad* » (ya que la abominación se aplica solamente al acto homo y a la pareja-acto, no a las otras tres definiciones). ¡ Los militantes pro-gays de mala fe se apresuraron a atribuirle que « las personas homos eran una abominación » ! De ahí la importancia, antes de desarrollar su opinión sobre la homosexualidad con alguien, saber de qué estamos hablando y tener conciencia de que una acepción de la homosexualidad confundida con otra puede tener el efecto de la nitroglicerina. No es inútil, cuando una persona pone el tema de la homosexualidad en el tapete, pedirle en primer lugar que aclare cuál de las cinco definiciones del término ella piensa usar...

La homosexualidad no es una identidad

En ese atolladero en torno a la palabra « *homosexualité* », en mi opinión, es importante, por encima de todo, referirse no a lo que la gente entiende de ésta, sino a lo que es fundamentalmente la homosexualidad, a saber una atracción erótica hacia las personas del mismo sexo. Punto. El escritor francés Yves Navarre, homosexual y muerto de Sida en 1994, escribió en su *Biografía* (1981) que la homosexualidad era un homoerotismo originalmente no practicado, « *una sensibilidad antes de expresarse por una sensualidad o actos sexuales* ». Y no podría estar más de acuerdo con él. La verdad es que la homosexualidad no es otra cosa. Los que quisieran reducir la homosexualidad a la « pareja » y a la práctica homosexual o a la creencia en la « identidad »/el « amor » homosexuales, acaban por

apartar a todas las personas homosexuales de la realidad homosexual : al adolescente que se siente homo desde la infancia y que nunca jamás ha pasado al acto, a las personas bisexuales, a las personas en pareja « libre », a las personas viudas/divorciadas/separadas/enfermas, a las personas (puntualmente) solteras, a los hombres casados, y también finalmente a las personas homosexuales en « pareja » homo que están todo el rato follando. En nombre de un esencialismo, de un sentimentalismo, de un constructivismo o de un libertinaje exacerbados, los defensores de la « homosexualidad estrictamente existente en pareja » se vuelven homófobos. Quieren imponer una sola forma de ser homo : la actualización genital y/o sentimental de la tendencia. Ahora, hay mil y una maneras de sentirse homo. E incluso yo que he renunciado a estar en « pareja » homo, no dejo de ser homo. Incluso lo soy 24 horas al día. Mis sueños, mis deseos, mis pensamientos, mi cuerpo entero, tal vez incluso mis gustos, son habitados por el homoerotismo, la homofilia y la homosexualidad. Y eso, desde la edad de 10 años. El hecho de que yo no pase al acto homo y sea soltero voluntario no me convierte en una « vergonzosa » ni en un « homosexual reprimido » ni en un hombre « menos homo » que el que está en « pareja », o con ganas de estarlo o que colecciona los « polvos ». Hasta diría yo que entre el hombre bisexual o prostituto que acumula las aventuras sin aceptarse homo, que comete un acto homosexual excepcionalmente (en la cárcel, para estar de moda, por juego, para obedecer a un grupo, por curiosidad, por estar hecho una cuba en una fiesta, descubriendo su bisexualidad tarde en su vida), que no sabe nada acerca de la cultura y de los gustos homosexuales, y yo que me siento homo desde mi adolescencia, que he salido públicamente del armario mis 21 años cumplidos, que me defino como « persona homosexual duradera », que soy un experto en homosexualidad, que he escrito libros de referencia sobre el tema, ¡ el de los dos que es « más homosexual » me atrevo a sostener que soy yo con sobresaliente ! Y a pesar de todo, con mucho gusto tomaré prestada la fórmula del novelista francés Jean-Louis Bory para resumir mi relación personal con mi propia tendencia : *« No confieso que soy homosexual porque no me da vergüenza. No proclamo que soy homosexual porque no estoy orgulloso de ello. Digo que soy homosexual porque es una realidad. »*

Para ir más allá esta vez en cuanto a la « naturaleza » de la atracción homosexual que indudablemente **existe**, y de la cual nunca se sabrá si es innata o adquirida, y basándome en mis numerosas investigaciones y en mi *Diccionario de Símbolos homosexuales* que

constituye una verdadera mina de oro para entender los mecanismos del impulso homosexual, no he llegado a ninguna generalización al 100 % satisfactoria ni a ninguna verdad intangible sobre la homosexualidad. Hay tantas homosexualidades como personas que se sienten atraídas por sus semejantes sexuados. Sin embargo, sobre la base de aquella variabilidad, y de la diversidad de las experiencias, he podido pese a ello identificar tres constantes principales de la homosexualidad, de todos los sexos y entre todas las personas homos sin distinción :

1) Primero, que ésta no es una identidad y, por lo tanto, no podemos saber cuánto tiempo durará (aún cuando ciertas orientaciones sexuales, fijadas a una edad temprana, sean probablemente sostenibles). Nuestra verdadera identidad es la diferencia de sexos (somos hombre o mujer, incluyendo a los llamados « *intersexos* ») y es la diferencia Creador-criaturas (somos todas criaturas e Hijos de Dios). « *Los* » heteros y « *los* » homos, eso no existe. En otras palabras, el *coming out* (la salida del armario, o revelación pública de su homosexualidad) es una caricatura de sí mismo. Nadie se define por sus fantasías, los sentimientos y los impulsos que siente, las personas que lo atraen eróticamente, o por lo que hace en la cama (genitalidad).

2) Por otra parte, noto que la homosexualidad aparece en contextos donde hay un alejamiento de lo Real (alto consumo de música, de imágenes, de cine, de pornografía, de objetos, de drogas) y donde la libertad humana ha sido menoscabada/amenazada (la adolescencia, la homosexualidad ocasional, los abusos, etc.). Hasta el momento, más de cien amigos homosexuales míos me han dicho que habían sido violados¹⁴.

3) En tercer lugar, el mejor término que he encontrado hasta ahora para describir la homosexualidad (y allí, me baso en el testimonio de mis amigos), es el de « *herida* » (es por lo demás así como nosotros mismos hablamos de nuestra tendencia homosexual) y de « *miedo* ».

Esto sorprenderá a algunos. Sin embargo, originalmente, la homosexualidad es una fobia y una vergüenza. Y aquellas no parecen proceder del mundo exterior o de la mirada de los demás, como lo pretenden muchas personas *gays friendly* (gay amigables). Este miedo se

¹⁴ No hago de ello una regla, y tampoco aseguro que « toda persona homo ha sido violada » ni que « toda persona que ha sido violada se volverá homo », y os pido encarecidamente que no « homosexualicéis » la violación, por respecto hacia las personas homosexuales. Yo, por ejemplo, nunca he sido violado.

ve muy rápidamente cuando observáis más de cerca nuestro pasado. Incluso antes de sentir un deseo homosexual, nosotros, las personas homosexuales, hemos tenido miedo de no ser un « *hombre de verdad* », de no ser « *una mujer de verdad* ». Hemos dudado de nosotros. A una edad muy temprana, hemos temido nuestra sexuación, a los compañeros de nuestro sexo, a nuestro progenitor del mismo sexo, y entonces a la parte de la diferencia de sexos que integran nuestra identidad, nuestro cuerpo. Mucho antes de que la diferencia de sexos esté conectada a la relación con los demás, a la gran masa, a una conyugalidad, a un matrimonio, a la procreación, nuestra fobia/herida ya era existencial, identitaria, personal, amistosa, familiar. Tuvimos miedo de ser lo que somos, y desde luego, miedo de integrar la alteridad sexual de los demás, con los demás. Cuando interrogo a mis amigos duraderamente homosexuales, todos convienen en decir que originalmente pensaron que no eran como los otros. Hasta se creyeron que no eran tan bien (o que eran mucho mejores) que los otros. Inconscientemente, hicieron de su sentimiento de diferencia una razón para apartarse de sus pares, y esta separación se fue erotizando para volver a atraparles frenéticamente a la edad adulta en la fusión narcisista. En general, el miedo que es la homosexualidad viene de una mala relación respecto a nuestro propio cuerpo, a nuestros semejantes sexuados, a nuestros padres, a nuestra existencia, en suma, viene de una relación herida con los otros y de una cita fracasada con la amistad. A pesar de que, con el tiempo, juguemos la carta del orgullo, incluso sobreactuemos una masculinidad que antes pensábamos ajena a nosotros, haciendo culturismo o adoptando una actitud cinematográfica, en el fondo es un carapazón, una apariencia. De hecho, tenemos una visión muy violenta de los hombres y una visión muy violenta de las mujeres. O bien, muy estética, ficcional, desencarnada, exterior, distanciada. La mujer frágil, limitada, no la amamos. En las mujeres, adoramos la superfeminidad, y en los hombres, el eterno masculino, « el hombre todopoderoso ». Creo que hemos tenido miedo de esa fuerza y de esa fragilidad de la Humanidad sexuada, mientras que a mí parecer, la « fuerza tierna » es la esencia de la masculinidad, como también de la feminidad. El rechazo de la diferencia de sexos (sexualidad) que refleja la tendencia homosexual se origina ya sea en un derrumbamiento narcisista de la personalidad (fallo de identidad a una edad en que la construcción es incierta), sea en un trauma relacionado con la sexualidad (violación, acoso, paliza, insultos, aislamiento amistoso, incesto, malas experiencias amorosas y genitales, contacto con la pornografía, etc.).

¿ Por qué, entonces, la homosexualidad no debería alentarse ni individualmente, ni en « pareja », ni social o eclesialmente ? Por una razón muy simple : porque el miedo no es bueno y es nuestro enemigo a todos¹⁵. El miedo (no el temor) es lo contrario del amor, de la fe, de la confianza ... aunque a veces produzca deseo e incluso placer.

La homosexualidad tampoco es Amor

Si la homosexualidad no es una identidad, no es ni mucho menos Amor. Sé que en la época actual en la que se pone la palabra « amor » en un pedestal y se la deifica (como si no se pudiera controlar los sentimientos ni poner en tela de juicio al dios « Placer » o al dios « Sinceridad/Voluntad/Consentimiento », cuando en realidad todo lo que queremos o sentimos no es bueno o lo mejor para nosotros), el simple hecho de enunciarlo arma una protesta general. Pero da igual. La atribución del calificativo « amor » a cualquier unión de personas deseada amorosa o idílica no basta para transformarla en relación de Amor. Por ejemplo, una madre posesiva argumenta que ama verdaderamente a su hijo ; sin embargo, concretamente, lo sofoca. Hay una diferencia entre « enamorarse » y « amar ». El Amor verdadero es ante todo un don para servir y tiene leyes que nos superan. Uno no se lo atribuye y no se inventa de a dos, incluso entre adultos voluntarios y sinceros. Una de sus leyes es la acogida de la diferencia, y sobre todo de la diferencia entre los sexos, que es la base de nuestra humanidad y de la apertura a la vida. Los defensores y los amantes de las diferencias estarán de acuerdo conmigo en que el Amor Verdadero es la acogida de las diferencias (cada vez que no aceptamos las diferencias, no amamos) y cuanto más la diferencia de sexos que es el fundamento de nuestra existencia, de nuestra identidad y del Amor abierto a la vida (y aquí no me refiero sólo a la procreación). La « pareja » homo no experimenta la sexualidad ya que no integra la diferencia de sexos : de alguna manera, la homosexualidad es una « sexualidad sin sexualidad ». No vive el Amor. Lo que experimenta es más bien una parodia de amistad (y además una amistad complicada porque es amorosa y genital) y una parodia de Amor (dado que un amor sin sexualidad no es un amor de comunión plena ; es insatisfactorio y a menudo violento. Es poco abierta a la vida y a la complementariedad de los sexos).

¹⁵ Padre François Varillon, *El Sufrimiento de Dios*, Ed. del Centurión, París, 1975.

El Amor es la acogida de la diferencia de sexos. Y esto es verdad para todos, ya sea casado o soltero. La diferencia de sexos no es una opción en el Amor. Es a la vez la condición y la sustancia misma del Amor ... aunque no sea por sí sola una garantía del Amor : muchas parejas hombre-mujer incorporan la diferencia de sexos sin acogerla ni honrarla, y resulta ser un completo desastre. Además, sé de « parejas » homos a quienes les sale mejor que a muchas parejas hombre-mujer. Dicho esto, cuando la diferencia de sexos es acogida verdaderamente en una pareja, se convierte en el mejor. Y este mejor, las « parejas homos » no lo viven. ¡ Y si conocéis a contraejemplos, presentádmelos para que cambie de opinión ! De momento, las « parejas » homos de mi entorno – incluso las que viven juntas desde hace 20-30 años – son las primeras en estar de acuerdo con mis conclusiones sobre la homosexualidad y reconocen fácilmente los límites objetivos (¡ y numerosos !) de la práctica homosexual.

Personalmente, he vivido relaciones homosexuales y reconozco que contienen su parte de satisfacción, de placer, de complicidad, de ternura, de sinceridad, relacionada en el fondo con la amistad. Al parecer hay en la « pareja » homo todo lo que contiene la pareja... y, sin embargo, nos la perdemos. De las uniones homosexuales puede salir algo bueno. Esto es innegable. Los beneficios de la práctica homo, puedo enumerarlos : la amistad, a veces la paternidad adoptiva¹⁶ (hasta reconozco que un niño puede ser correctamente criado por una « pareja » homo), el compañerismo (en la enfermedad o el luto a veces¹⁷), la sociabilidad, el compromiso asociativo e incluso eclesial, el valor innegable de cada una de las dos personas homosexuales que forman la « pareja », etc.

Pero con respecto al resplandor y a la fecundidad, le falta más que una cosilla. Me parece que las uniones homosexuales, por respetables que sean, no son ni las mejores ni las más convincentes ni

¹⁶ Últimamente, conocí a un amigo gay que me hizo reflexionar sobre el valor ético de la adopción por una persona homosexual soltera (él rehusa la asistencia médica a la procreación, los vientres de alquiler, e incluso se niega a considerar la adopción como un cimient conyugal/amoroso homosexual) pero desea - no egoístamente - salvar a un niño. Por supuesto, descuida la prevalencia de la diferencia de sexos en la construcción existencial de todo niño, y tiende a hacer de su paternidad (adoptiva) « su » proyecto. Pero hay una gradualidad ética en la escala de gravedad del acto homosexual. Todos los defensores del « matrimonio homo » no son pendejos, egoístas ni maltratadores de niños, eso es lo que me gustaría subrayar.

¹⁷ Por ejemplo, ¿ quién puede poner en duda en el momento el discurso conmovedor de Étienne Cardiles, el compañero de Xavier Jugelé, el policía matado en los Campos Elíseos, durante el entierro de este último el 25 de abril de 2017, y la belleza de su relación ? Nadie, ni siquiera yo. Aún cuando, con el retroceso, detrás del homenaje se desprenda un estilo de vida materialista (viajes, apartamento, conciertos, etc.), una propaganda estatal (Xavier Jugelé estaba a punto de ingresar la Francmasonería) e incluso satanista (el « matrimonio » póstumo celebrado el 30 de mayo en presencia de François Hollande y de la alcaldesa de París Anne Hidalgo).

tan complementarias como **algunas** relaciones hombre-mujer en el matrimonio y **ciertos** celibatos consagrados en la vida religiosa. Lo repito. La homosexualidad genera « amores » complejos, inacabados y frágiles, y da a conocer el tormento de una confrontación de fuerzas dominante/dominado más acentuada que en los uniones que incluyen la diferencia de sexos. La sexualidad es lo que permite a uno darse (un mínimo) enteramente y ser completado, entregado y recibido, colmado y a veces fecundo. No encuentro esta completitud en las « parejas » homos. ¿ Significa esto que nunca la encontraré ? La buena calidad de los chicos con los que salí me lleva seriamente a pensarlo. En el fondo, no eran ellos el problema, ni yo, sino lo que hicimos juntos. Eran la práctica y la estructura « conyugal » homosexuales que no cuadraban. Nada que ver con el valor de cada miembro de la pareja ni con nuestra capacidad de amar en otro marco.

Si la unión homo no es poca cosa y que no por ello sea Amor, ¿ cómo caracterizarla y situarse respecto a ella? No es fácil de responder. La realidad, la duración y la alegría son los hitos que mejor nos orientan. Sin embargo, la libertad que se nos ha dado antes del Regreso de Jesús siempre nos deja incómodos. Lo que compruebo respecto a las relaciones homosexuales no está cincelado en piedra. A mí también, a veces, me asalta una gran duda. ¿ Estoy siendo demasiado duro ? ¿ Estoy pintando de negro la situación ? ¿ Hago, por un purismo desencarnado e inconscientemente homófobo, una generalización abusiva en cuanto a la homosexualidad que compromete mi responsabilidad e induce a error a las personas que me escuchan ? No lo creo. Pero no puedo demostrarlo. Y siempre estoy muy molesto por pronunciarme acerca de la homosexualidad... sobre todo después de haber visto algunas películas que me conmovieron, o después de haber tropezado con una « pareja » homosexual maja, cómplice y fiel, el tiempo de una velada agradable. Además, no conozco a todas las « parejas » homos de la tierra, ni a todas las personas homos existentes, ni al hombre maravilloso con quien hubiera podido formar una « pareja » y que algunos espíritus románticos me prometen¹⁸. El gran grito interior y la revuelta se reavivan de vez en cuando : Señor, ¿ por qué me pones en tal contradicción con el mundo ?? ¿ Por qué me dejas tan indefenso ? En cuanto a mis comentarios sobre la ausencia de Amor en las uniones homosexuales, sigo entonces ahí totalmente a la expectativa, en mis calzas prietas (y les pido que hagan lo mismo), procurando abrir al máximo mi escepticismo a la sorpresa o al

¹⁸ Sin embargo, veréis en la penúltima parte de este capítulo I que me pareció haberlo encontrado. Y he decidido no esconderme de ello. Para cerrar verdaderamente el círculo de mi reflexión sobre la homosexualidad.

menos a la duda y al cambio de opinión. Incluso a la contradicción en actos, si por casualidad me encontrara con un hombre que podría amar. En teoría, estoy libre de pecar saliendo con un hombre... aunque sea poco probable y que mi puerta parezca cerrada para siempre a este tipo de relación. La brecha de incertidumbre que hace que pueda estar completamente equivocado en mi juicio de la práctica homo, o al contrario que dé muy cerca del blanco, es tanto mi libertad, mi Cruz (ser tentado o sentirse culpable de juicio implacable del « amor »), como también la posibilidad de que me deje conmover, si no por la Verdad, por lo menos por la sinceridad, la humanidad y la complicidad que comparten las « parejas » de hombres y de mujeres que conozco. Todavía hoy me siento muy desamparado e impotente. Sólo la amistad con las personas homosexuales me consuela y me hace pensar que no soy ni un monstruo ni un cobarde ni un ciego, e incluso que no estoy para nada equivocado. Los hechos y la violencia vislumbrada en todas las « parejas » homosexuales (sin excepción) con quienes me encontré también me confirman mucho. Mis hermanos y hermanas homos no sufren totalmente en vano.

¿ Se debe renunciar a usar la palabra « homosexualidad » ?

Si la homosexualidad es una palabra podrida y peligrosa, si no es ni una identidad ni Amor, ¿ es razón suficiente para no pronunciarla nunca ? No lo creo. Al contrario. Aún cuando, en este caso, ello nos obliga a dominar particularmente bien el tema. O, en caso contrario, más vale efectivamente callarse.

Algunos católicos, por pudibundez purista, o humanismo integral, suelen rechistar ante el término, mover cielo y tierra para esquivarlo. Según ellos, ni siquiera tenemos derecho a decir « soy homosexual » o a pronunciar la fatídica palabra « *homosexualidad* ». ¡ Como si, en el caso contrario, pactáramos con el diablo ! « No digas ‘Soy homosexual’ y no te reduzcas a tu atracción sexual : eres una persona atraída por las personas del mismo sexo. Eres un SSA¹⁹, un hombre, un Hijo de Dios. » ; « Puedes cambiar y sanar. » ; « La

¹⁹ SSA, que significa *Same Sex Attraction* (version española : AMS, *Atraídos por el Mismo Sexo*), es una abreviatura de los círculos evangelistas (Joseph Nicolosi, Richard Cohen, Elizabeth Moberly, Luca di Tolve, Arthur Janov, Gerard van den Aardweg, etc.). No sólo ésta resulta risible (se intuye que fue creada para preservar el anonimato : vaya discreción...) sino que además puede ser estigmatizante reemplazar a un ser humano por letras, una sigla, una nomenclatura científica.

homosexualidad, ese no es el punto : son la sexualidad, la identidad y lo humano que prevalecen. Lee la *Teología del Cuerpo* de Juan-Pablo II. Irás entendiendo que no eres diferente y que se te convoca a la misma promesa de sexualidad placentera como los demás. »

Ya sé perfectamente que la palabra « *homosexualidad* » es un término inapropiado que remite a realidades completamente distintas y que si no se aclaran estas cinco realidades (citadas anteriormente), ello nos conduce a una gran confusión y riesgos. Sé muy bien que mi tendencia sexual no me define totalmente. Pero, joder, ¡ el deseo homosexual existe ! Aunque no sea esencial, a veces influye fuertemente en la identidad y las acciones humanas. ¡ Además, hoy en día, la creencia en la « identidad homo » y en el « amor homo » tiene un impacto real en las palabras, la vida de la gente, su sexualidad, los medios, la política, la economía, y hasta la Iglesia ! ¿ Qué hacemos con este arraigo mundial ?

Yo, para hablar del tema, me las arreglo como puedo. Y no tan mal, creo. Lo ideal en mi caso sería decir « Soy un hombre y un Hijo de Dios habitado por una atracción hacia las personas del mismo sexo que yo »... pero resulta un poco largo. Así que he elegido el compromiso de utilizar la expresión « *persona homosexual* », es decir, dejar la homosexualidad al rango de adjetivo y no de sustantivo. Entonces, no justifico la homosexualidad como identidad y sigo siendo audible con la gente atea. Y me doy cuenta de que esta perifrasis es la más pacíficamente aprobada por las audiencias. Lo mismo para la palabra « *pareja* » o « *amor* » al calificar una unión homosexual. Cuando utilizo la palabra « *pareja* » (que entra mejor que el eufemismo anatrelliano « *dúo* » o « *par* »), todos me acogen, y la circunscribo cuanto antes entre comillas.

Pero la masturbación intelectual de aquellas personas que se arriesgan a aludir a la homosexualidad no termina allí. Según las personas homosexuales católicas vergonzosas y muy limpias (Daniel Mattson, Jean-Pier Delaume-Myard, Andrew Comiskey, etc.), ya no tendríamos siquiera que usar el adjetivo « *gay* ». Sería menester autodefinirse « *homo* » (e incluso « *homosensibles* »... porque el sufijo « *-sexual* » sería demasiado centrado en el sexo... ¡ Dios mío !) : « Soy homo pero no gay », subrayan con orgullo, como si al presentarse como « *gay* » se bajara al nivel del « *lobby gay* », del gueto mercantil y de su superficialidad. Bueno vamos a parar ahí el carro de la comedia

burguesa de la respetabilidad. Personalmente, a veces digo que soy « *gay* » de la misma manera que « *homo* » sin por ello definirme por mi orientación sexual o reivindicarme del Chueca, de las batallas políticas *LGBT*²⁰ o de un patriotismo comunitarista. Sinceramente, no me importa. No quiero jugar con las palabras, sobre todo cuando aquellas son en gran medida sinónimas, salvo algún matiz cronológico e ideológico. A decir verdad, la distinción entre el adjetivo « *gay* » y el adjetivo « *homo* » parece ser una remilgada homófoba y esquizofrénica de la mayoría de las personas homosexuales que dividen artificialmente la comunidad homosexual en dos para no asumir sus actos y su doble pertenencia al medio homo-burgués y al medio homo-libertino. Todas se definen como « *fuera del ambiente* » para acabar practicando en secreto o puntualmente lo que atribuyen sólo a los « *otros homosexuales* », y se inventan un mundo homosexual idílico, burgués-bohemio que sería exactamente lo opuesto del « entorno homo clásico depravado/politizado »... pero que en realidad no existe o no es más ideal. En definitiva – y esta consideración es de creciente aplicación con Internet – la « *comunidad homosexual* » no es otra cosa que el deseo homosexual y cualquier lugar donde se cree que la identidad homosexual es verdadera, cualquier lugar donde se comete un acto homosexual. Personalmente, soy parte de esta comunidad ya que me siento homosexual. Incluso soy un miembro activo del lobby gay. Y el lobby gay no sólo no es la mafia tentacular y dictatorial de la que los pro-vida hacen tanto caso, sino que además tendría todas sus razones y su belleza si y sólo si en su seno la amistad predominara (en lugar del ligue o de un activismo de pacotilla por derechos que no le interesan a nadie). Por eso me sientan mal esta voluntad de eliminación del « lobby gay » y las manifestaciones de desprecio hacia el *Orgullo Gay*. El lobby gay es la gente y lo que hace de éste. La comunidad homosexual, son mis amigos y yo. Gracias por respetar. Aunque no pida a nadie que la justifique.

B – Definición de la heterosexualidad :

Un mito que no es mejor que la homosexualidad

²⁰ *LGBT* (o *LGTB*) : colectivo *Lésbico Gay Bisexual y Transsexual*. A veces, se añade a esta sigla la « *Q* » de « *Queer* » y la « *I* » de « *Intersexo* ».

Sólo porque digo que la homosexualidad no es una identidad ni Amor, no significa por tanto que yo justifique la heterosexualidad. Al contrario. No creé por nada en julio de 2013 el sitio *CUCH – Católicos Unidos Contra la Heterosexualidad*. Hoy los libertarios tratan de hacernos creer que el mundo estaría dividido entre « *los homos* » – supuestamente minoritarios – por una parte y « *los heteros* » – supuestamente mayoritarios – por otra... más las subcategorías (« *los bisexuales* », « *los transexuales* », « *los intersexos* », « *los queer* », y más generalmente « *los enamorados libres* »)... porque bien uno debe abrirse a las minorías de « géneros » y no encerrarse en un papel identificable. Pero este reparto es una mentira. La única división real de la Humanidad, la que, además, transmite la vida, es la diferencia mujer-hombre. Nadie es « un » heterosexual ni « un » homosexual. Porque nadie se define según su genitalidad, sus impulsos, sus sentimientos, las personas que lo atraen sexualmente o su capacidad de procrear. Para traducir de manera más cruda, no somos « sexos con patas », ni progenitores, ni animales, ni objetos, ni ángeles, ni puros espíritus. La única realidad que nos define humanamente, sin quitarnos la libertad, es nuestra sexuación, es decir nuestra identidad como hombre o como mujer y, en consecuencia, la diferencia de sexos. La sexualidad es un Misterio y un camino libre que no pueden ser resueltos por la ecuación de nuestros sentimientos del momento, por muy fuertes y serios que sean. Hay que decirlo, para no dejarse influenciar por las etiquetas sexuales caricaturales y, sobre todo, para no violar los *Derechos Humanos* disfrazándolos de « *derechos de los homos y de los heteros* », según la clasificación reduccionista del *Nuevo Orden Mundial* ultraerotizado y ultrasentimentalizado que odia la sexualidad y la sexuación en beneficio de una obsesión por la genitalidad, por las sensaciones o por la procreación en sí misma e incluso por el matrimonio como contrato asexual.

La Iglesia Católica se opone a la heterosexualidad

Es importante recordarlo, especialmente a aquellos que piensan que le doy vueltas a las palabras. La Iglesia nunca ha apoyado la heterosexualidad (encontradme un texto en el que la hubiera promocionado, os va a resultar muy difícil...), nunca ha apoyado la homosexualidad, y aún menos ha utilizado la una para comer/justificar la otra. ¡ Ella se come las dos ! Para ella, la « pareja » hetero y la « pareja »

homo son gemelos de violencia y de falta de deseo. ¡ No hay una para poder recuperar a la otra ! En ningún caso pueden ser defendidos como modelos sociales/evangélicos de Amor y como especies humanas reales. Lo único que importa a la Iglesia Católica – es decir a la Iglesia Universal –, además de la identidad de Hijos de Dios que todo hombre está llamado a integrar, es la diferencia de sexos coronada por el Amor, en otras palabras el pacto entre Cristo y la Humanidad o la alianza de Amor fecundo entre la mujer y el hombre. Nada más.

Etimología y origen bisexual de la heterosexualidad

La heterosexualidad es una construcción ideológica, una invención reciente. No existe, como algunos pretenden hacernos creer, « desde los albores del tiempo ». El término « *heterosexual* » apareció en 1869, un año después de « *homosexual* ». No sólo es híbrido como el segundo – ya que combina griego y latín – sino que también es redundante, puesto que se dicen dos veces « *otro* » : *hetero* significa « *otro* » y la palabra *sexualidad* ya remite a la diferencia entre los sexos, o sea también a la alteridad. Esto demuestra que la heterosexualidad sólo es una diferencia sexual forzada. La heterosexualidad, además de hacerse pasar – como una buena usurpadora – por la diferencia de sexos, equivale a la violación/la caricatura de esta última.

Como lo demuestra perfectamente Jonathan Katz en su ensayo *La Invención de la heterosexualidad* (2001), antes de referirse a una sexualidad « burguesa » orientada hacia la procreación y la constitución de una familia, al contrario la heterosexualidad estaba clasificada en la categoría de las perversiones sexuales y designaba a las personas libertinas bisexuales que querían una sexualidad sin reglas y sin límites, exenta de la Iglesia o del Estado. Éstas defendían la heterosexualidad en el sentido estricto de la palabra : **todas las alteridades a nivel de la sexualidad**, incluyendo, por lo tanto, el incesto, la homosexualidad, la zoofilia, la poligamia, el poliamor, el angelismo asexual, el fetichismo, el adulterio, etc. Hoy, se calificaría fácilmente a los primeros « *heterosexuales* » como « **bisexuales** ».

Como por casualidad, la heterosexualidad nació en el período del apogeo del cine, de la psicoanálisis y de la medicina forense, en el momento en que el Hombre imitaba al hombre-objeto y a la mujer-

objeto de la ficción literaria y cinematográfica, pretendía auto-crearse e inventar el Amor por él mismo. La heterosexualidad es una parodia de la sexualidad. Oculta y distorsiona la diferencia de sexos pretendiendo ser ésta, haciéndonos olvidar el significado profundo/misterioso de nuestro cuerpo, de nuestras relaciones humanas y de nuestra presencia en la tierra. Ella es al mismo tiempo la promoción natalista y arbitraria de la diferencia de sexos (una diferencia de sexos vaciada, por lo tanto, de Amor y de libertad), y también la negación de la diferencia de sexos a través de la defensa/banalización de todo lo que se puede vivir a nivel sexual bajo el pretexto del amor y de la libertad. Por último, la heterosexualidad es la negación de la diferencia Creador/criaturas. A este respecto, todas las personas que creen en la heterosexualidad o se definen como « *heteros* » resultan particularmente anticlericales, permisivas en asuntos sexuales o a la inversa extremadamente rígidas. E incluso cuando están en pareja mujer-hombre, o sexualmente atraídas por el sexo complementario, por lo general mantienen una relación despectiva, obsesiva y atormentada con la diferencia de sexos y la Iglesia.

¡ La heterosexualidad es verdaderamente el éter (de l) o sexual ! De hecho, al usar la palabra « *heterosexualidad* », podemos comprobar que nuestros contemporáneos tienden a reducir la sexualidad a la genitalidad, a la sentimentalidad y a la asexualidad. ¡ La sexuación, la procreación, la fecundidad social del célibe, la sacralidad del cuerpo, todo ello pasa a la historia ! Ellos confunden el Amor con el sentimiento amoroso, con la voluntad individual (a menudo hablan de « *proyecto* ») o con la genitalidad. El amor-compromiso, el amor-perdón, el amor-Jesús humillante, ¡ olvidaos ! Interpretan muy rápidamente la palabra « *amor* » o « *pareja* » – que confunde acto y persona – sólo como un juicio de personas... mientras que el juicio de los actos es distinto del juicio de las personas, y es necesario. Celebran la palabra « *tolerancia* » como el bien absoluto... mientras que la tolerancia del mal es una colaboración inadmisibile con este último. Por otra parte, los seres humanos no se han percatado de que el *Género* (*Gender*)²¹ era la heterosexualidad, teniendo en común esas dos nociones la defensa de la primacía de la voluntad y de la sensación individuales sobre la realidad externa e interna heredada. La heterosexualidad y el *Género* expresan la

²¹ En *Gender* (« *género* » en inglés) es una teoría nacida en Estados-Unidos en los años 1950 que sustituye la palabra « *sexo* » por la de « *género* » (apariciencia relativizada de ese mismo sexo).

misma creencia orgullosa que podría resumirse en esta máxima : « Amo a quien quiero, soy lo que quiero/siento. »

¿ Quiénes son las parejas heteros ?

En la realidad concreta, cuanto más las parejas tratan de imitar esta unión heterosexual mítica, tanto más entran en conflicto y evacúan el Deseo en su seno. Al respecto, es significativo notar en el lenguaje común que un hombre que se vuelve brutal con su esposa y sus hijos, superficial y « burgués estirado », será rápidamente designado como el « *hetero básico* », a diferencia de un hombre amable y menos estático en su estilo de vida. Lo mismo ocurre con una mujer superficial (la petarda tonta, la burguesa congelada, incluso la prostituta de lujo) que se convertirá a los ojos de su sociedad en el arquetipo de la « *hetero rubia* ». La familia heterosexual se compone típicamente de « *Don Papá* » por un lado, de « *Doña Mamá* » por otro... y de « *Señor Bebé* » entre los dos... para salvar las apariencias. En los medios de comunicación, se suele representar a « *los heteros* » por dos muñecas *Barbie* y *Ken* envasadas en celofán y yuxtapuestas una a otra, por las estatuillas casadas en las tortas de boda, por sombras chinas en conflicto, por siameses compartiendo un mismo busto, por un ejecutivo siempre de viaje y un ama de casa infeliz, por las parejas desmoronadas de las comedias románticas, por los actores fríos y fusionales de las películas porno, o bien por una foto rasgada de una actriz y un actor en las portadas de las revistas del corazón. Se llaman *los Palurdos*, *Cayetana María* y *Borja Mari* separados en el mismo dormitorio, *Brandon* y *Samantha* en su *Ferrari* rojo, las parejas gafapastas (los « *bobos* », los « *progre* » o « *hipsters* » anti-sociales), etc. Todas las uniones que conocemos y que se pelean, pero que paradójicamente viven todavía del mito fusional del príncipe azul en el que se considera la estructura de la « *Pareja* » como la sede de la plenitud absoluta y fácil, o por lo contrario que viven del odio a este mito, merecerían ser llamadas « *homosexuales* » (si están formadas por dos personas del mismo sexo) o « *heterosexuales* » (si se componen de dos personas de sexo diferente).

La heterosexualidad, lejos de designar la diferencia de sexos coronada por el Amor, en el mejor de los casos, se refiere a la diferencia de sexos sola (lo que no es un bien en sí : no por emparejar a un hombre y a una mujer juntos necesariamente resultará una combinación exitosa),

en el peor, al rechazo y desprecio de ésta en una práctica bisexual e incluso homosexual.

Así que con todo esto, me preguntarán ustedes, ¿ qué expresión otra que « *parejas heterosexuales* » o « *los heteros* » utilizar ? Para defender en Verdad a las parejas de Amor en la diferencia de sexos, y no caer en la trampa semántica de la confusión entre la heterosexualidad y la sexualidad, personalmente, digo « *parejas mujer-hombre que se aman* », « *personas atraídas por el sexo complementario* » o bien « *persona no-homo* ». No está muy claro, pero es lo más cercano que he encontrado hasta ahora.

¿ Quiénes son los que se definen como « heteros » hoy ?

No es de extrañar que los mismos que se definen como « *heteros* » y que ahora distribuyen el matrimonio civil a todos estén dispuestos a cambiar de acera, salgan del armario para sorpresa de todos, sean particularmente bisexuales e irresponsables a nivel de su sexualidad, ya no se casen o vivan en concubinato. Basta con ver cómo los defensores del « matrimonio igualitario », por ejemplo, desprecian el matrimonio mujer-hombre de amor y no viven del Amor en la diferencia de sexos. Basta con ver cómo deshonran la diferencia de sexos, o mantienen con ella una relación distante, conflictiva y dolorosa. Para ellos, no es más que una abstracción (¡ La ex ministra francesa de la educación, la señora Najat Vallaud-Belkacem, dice claramente que no existe !). La ven como un juego de roles, una « *construcción cultural* », un condicionamiento ancestral, una guerra entre los sexos y un sistema ideológico que trataría desde hace milenios de imponer la dominación del hombre sobre la mujer. Nunca se les ocurre que sea bueno, justo y realista defender el Amor entre los sexos y hacer de éste una prioridad mundial... Prefieren reemplazar el Amor por el concepto de « igualdad », una igualdad facticia.

Al final, está muy claro : las personas que se presentan como « *heteros* » y que defienden el « matrimonio gay » utilizan a las personas homosexuales para vengarse secretamente del matrimonio tradicional y religioso al que ya no hacen caso, porque han hecho de éste un experimento fallido y doloroso. La heterosexualidad es verdaderamente la única excusa retórica que les queda a los pro-gays libertarios para

justificar su laxismo en materia de sexualidad y de educación, para apoyar la bisexualidad o la homosexualidad (la suya o la de sus mejores amigos homos) y proporcionarles una base « científica » y legislativa. También es la única palabra que les permite cubrir la invisibilidad de la homosexualidad y la práctica del libertinaje en todas sus formas. Es la piedra angular del edificio ideológico de los nuevos ricos, de su creencia en la « identidad homosexual » y en el « amor » homosexual/asexual/libertino universal. Sin este modelo negativo e insignificante de la heterosexualidad, sin esta etiqueta « *hétéros* » que cada vez más personas no homosexuales se pegan cortésmente a la frente para complacer a las personas homosexuales o por temor a ser tachadas de « *homos* » o « *homófobos* », nunca lograrían darle consistencia al deseo homosexual, nunca lograrían hacer aprobar las leyes pro-gays (« matrimonio igualitario », asistencia médica a la procreación, maternidad subrogada, adopción para todos, etc.) que eclipsan su propia masacre del matrimonio religioso. Cuando se trata de mostrar una apariencia de apoyo a la homosexualidad sin comprometerse demasiado, saben presentarse como « *heteros* » *gays friendly*. Por otra parte, tan pronto como se sienten obligados a estigmatizar verbalmente a un defensor de la familia de sangre amante, también saben muy bien negar durante cinco minutos su identidad de « *heteros* » y su pertenencia a la « *gran familia heterosexual* », cambiar de bando, y tratar al que no está de acuerdo con ellos de « *puto hetero* » : « *el heterosexual* » es la manera suave de no etiquetar al enemigo como « *homófobo* » de inmediato, al mismo tiempo que ya se le impone la misma censura y la misma fama que si hubiera sido el caso.

Por eso os invito con insistencia a todos a no dejar que os llamen « *heterosexuales* » y no a definir el Amor verdadero por la « *heterosexualidad* ». Además, si hacéis la diferencia entre « *los heterosexuales* » del cine y los que llamo, a falta de una mejor alternativa, las « *parejas mujer-hombre que se aman* », y si ya no utilizáis más que la palabra « *heterosexualidad* » para defender la grandeza de la familia o de la pareja, veréis cómo de repente los debates sobre la homosexualidad y el Amor se apaciguarán como por arte de magia. De hecho, la mayoría de las veces, es el binarismo maniqueo homosexualidad/heterosexualidad que excita, irrita, y encierra a las masas, cada vez más acostumbradas a dividirse en pro-homosexualidad por un lado, en pro-heterosexualidad por el otro, ambos bandos devolviéndose eternamente la pelota (« *¡ No es mucho mejor con los heteros !* » ; « *¡ Heteros, homos, somos iguales ! No hay unos para*

recuperar a los otros... ») e incapaces de verse reflejar la violencia y la caricatura de ellos mismos que es la heterosexualidad.

La heterosexualidad, como ideología, paraliza, por definición, a los hombres y a las mujeres en roles que no les permiten encontrarse y amarse libremente. Sabiendo esto, parece lógico que sea defendida por los libertinos y por los conservadores, tanto de izquierda como de derecha, que a veces se pretenden « *católicos* » pero que odian a la Iglesia y a los « *católicos post-conciliares Vaticano II* ». Estos conservadores, durante las manifestaciones contra el « matrimonio homo », fueron los primeros en escribir mensajes tan absurdos como anodinos y típicamente heterosexuales (« *¡ Todos somos hijos de heteros !* »), o bien en despojar la diferencia de sexos y la procreación de todo amor (« *¡ Todos nacidos de padre y madre !* », « *Papá + Mamá = Niño* » ; « *¡ Soy filiación bio !* » ; etc.) : sin darse cuenta, son tanto los promotores de un orden heterosexual como los pro-matrimonio-igualitario. La única diferencia, es que unos lo invocan para demonizarlo, y otros para santificarlo e identificarse con éste. Pero los dos bandos se aferran al mismo mito. No : un niño no necesita a un padre y a una madre. ¡ Sólo necesita a un padre y a una madre **que se aman** ! Y el equilibrio de todo niño no se basa tanto en la presencia física de sus dos padres biológicos sino en el vínculo de amor entre sus dos padres biológicos.

Desconfiemos de los partidarios de la heterosexualidad. Son extremadamente peligrosos porque defienden a la familia sin el cuerpo o a la pareja mujer-hombre sin el Amor ; defienden la diferencia de sexos en sí, o la filiación en sí, sin pensar ni lo más mínimo en los célibes (consagrados), en las parejas mujer-hombre estériles pero que aún así se aman verdaderamente, a las parejas mujer-hombre que incorporan la diferencia de sexos pero que sin embargo no se aman, a las personas homosexuales. Tenemos que identificar a nuestro principal enemigo : **la bipolaridad heterosexualidad/homosexualidad**, es decir, la ideología de la **bisexualidad asexualizante**. La bipolaridad heterosexualidad/homosexualidad se está estableciendo actualmente en Europa mediante grupos como *Gay Straight Alliance* o *ILGA Europe*. Pero en realidad, está difusa en todos los estratos de la población, ya que ha integrado en gran medida el lenguaje común mundial en sólo treinta años. Y es ésta que, bajo la forma de la propuesta o de la elección individual « *opcional* », trata de convertir a todos nosotros en ángeles

que podrían acostarse los unos con los otros. Es un puro producto del liberalismo económico.

El juego del escondite-respaldo entre los gemelos malcriados – la heterosexualidad y la homosexualidad – orquestado por los bobos homófobos *gays friendly*

Hay un vaivén entre la heterosexualidad y la homosexualidad. La homosexualidad, que traduce una crisis y un miedo a la diferencia de sexos, parece desarrollarse particularmente en las sociedades heterosexistas donde la separación vital y relacional entre el hombre y la mujer ya sea es demasiado arbitrariamente sacralizada e impuesta (es decir « ¡ los hombres de un lado, las mujeres del otro ! » » ¡ basta con ver, en los países del Magreb, cómo esta distinción roza la hipocresía bisexual !), sea es destruida, denigrada, banalizada, borrada. En ambos casos, el impulso homosexual aparece como la respuesta fantasmática o práctica a la tristeza de un no encuentro de Amor entre el hombre y la mujer.

Y sin embargo, en esta alineación inesperada y esta consolidación mutua entre la heterosexualidad y la homosexualidad, el reconocimiento de la homosexualidad parece salir por la ventana. El argumentario pro-heterosexualidad y pro-homosexualidad, que postula unas veces una fusión entre los dos (fusión presentada como un encuentro explosivo fatal y como una « igualdad » necesaria y justa), otras veces la ruptura (presentada como una guerra ancestral injusta pero también como una « magnífica diversidad/separación »), niega paradójicamente la existencia y el significado del deseo homosexual tanto como el de la heterosexualidad, en nombre de un universalismo que ya no estaría centrado en el sexo, en el comunitarismo, en los clichés, pero sólo en los sentimientos amorosos asexuados : « *Homos, heteros, bisexuales, transexuales, todo eso son etiquetas mercantiles demasiado estereotipadas y demasiado sexualizadas : lo importante es amar, sencillamente. No somos ni homos ni heteros. Sólo enamorados... Todos somos seres asexuados que pueden hacer el amor juntos castamente.* » se escucha cada vez más de la boca de aquellos que se creen « heteros *gays friendly* ». A las personas homosexuales a quienes inicialmente habían presionado a que se designaran como « homos », a que « se aceptaran a ellas mismas », a que « reivindicaran con orgullo

sus derechos », a que « *lucharan contra la homofobia* », estos « heteros cuando les conviene » les piden un poco más tarde que se callen la boca, que vivan a escondidas para ser felices, que no hablen de la homosexualidad (¡ no hay « *matrimonio homosexual* » o « *amor homo* » que valgan, caramba ! ¡ Lo que vives, sólo es « *el matrimonio sin más* » ! ¡ sólo es el « *amor universal* » !) y que no salgan del guión angelista que han escrito previamente para ellas. Y se encargarán hábilmente de hacer pasar al intelectual homosexual demasiado hablador sobre el verdadero sentido de la homosexualidad y demasiado lúcido sobre el arribismo demagógico de la secta bobo heterosexual, por un ingrato, un traidor, un loco, un homófobo interiorizado que delira solo en su esquina.

La oposición, o al contrario la fusión, entre la heterosexualidad y la homosexualidad es una táctica de diversión utilizada por los libertarios para sabotear la reflexión sobre la homosexualidad, borrar la universalidad amante de la sexualidad y no cuestionar la violencia de la heterosexualidad ni la de la homosexualidad. No es que la heterosexualidad y la homosexualidad se opongan entre sí (¡ todo lo contrario ! ¡ Su equivalencia es histórica y es vigente desde la creación de los términos « *homosexual* » y « *heterosexual* » a finales del siglo XIX : los dos vocablos eran sinónimos y se referían a los mismos individuos y prácticas !) ... sin embargo, ¡ su gemelidad en la mediocridad no justifica ninguna de las dos !

La heterosexualidad es la tapadera de la homosexualidad y su excusa. También es la coartada de todos los sufrimientos directa o indirectamente relacionados con los divorcios entre el hombre y la mujer. Por ejemplo, podéis estar seguros de que, en mis conferencias sobre la homosexualidad, las pocas veces que una persona en la audiencia me contradice, se levanta y sale furiosa dando un portazo, habrá pronunciado la palabra « *heterosexualidad* » justo antes de largarse de la sala. Por falta de argumentos. Y porque le hubiera venido muy bien creer que yo habría defendido la heterosexualidad. A ella sólo le queda esta palabra para desacreditar mi discurso sobre la homosexualidad. Lo siento por ella : siempre he sido un enemigo feroz de la heterosexualidad. Sólo me empeño en defender la diferencia de sexos **amante**. No ganaría laureles defendiendo la diferencia de sexos sola, o la diferencia de sexos procreativa en sí. Incluso desconfío de quienes asocian sistemáticamente la diferencia de sexos con la « *complementariedad* » o la « *procreación/filiación* ». ¡ No por ser un

hombre y una mujer « compatibles corporalmente » se ha de justificar todos sus emparejamientos y anunciarlos exitosos al 100 % ! ¡ Y conozco lo suficiente los beneficios de la amistad homófila, de algunas paternidades adoptivas, de algunos celibatos consagrados, de algunas parejas mujer-hombre estériles, de algunas uniones homosexuales que logran mejores resultados que muchas parejas mujer-hombre, para no reducir la felicidad del ser humano al matrimonio mujer-hombre, a la presencia de un niño, ni a la mera existencia de la diferencia de sexos en una unión amorosa !

En esa historia, parece bien que la heterosexualidad y la homosexualidad sean los dos gemelos siameses maleducados de una misma ideología libertaria en conflicto con ella misma y atenta, por su jaleo, a distraer la atención sobre sus daños en la sexualidad y la Divinidad. La bipolaridad « *heterosexualidad/homosexualidad* » es el escondite mundial de todas las prácticas humanas violentas y de todos los sufrimientos colectivos que los Hombres infligen a la diferencia de sexos y a la Iglesia : divorcios, violaciones, prostitución, aborto, anticoncepción, pornografía, infidelidad y libertinaje, incesto, etc. Resulta impresionante comprobar que la totalidad de los discursos pro-homosexualidad se basa en la heterosexualidad : « *Lo que usted dice acerca de la homosexualidad, ¡ no es ni mejor ni peor que para la heterosexualidad !* » ; « *Ellos no eligieron ser homos... entonces, ¿ por qué echarles la culpa ? ¿ He elegido yo ser hetero ?* » ; « *Más vale que un niño sea criado en el amor de una pareja homosexual que en una pareja heterosexual que se pelea y le pega...* » ; etcétera. La heterosexualidad es la columna vertebral de la « *homosexualidad que no se atreve a decir su nombre* ». Y la homosexualidad es la cortina de humo rosada de las personas mal casadas o preocupadas para derrotar a la diferencia de sexos. Lo comprobamos por ejemplo en Francia, el 9 de septiembre de 2012, en el diario *La Croix*, cuando el panfleto de justificación de la ministra Taubira sobre el « matrimonio homosexual » y el « *derecho a la adopción por las uniones homosexuales* » se basaba como por casualidad en la defensa la heterosexualidad y en la alineación entre la homosexualidad y la heterosexualidad : « *Las personas homosexuales interesadas en ser ‘padre’ del hijo biológico de su cónyuge tendrán acceso al procedimiento de adopción en las mismas condiciones que los heterosexuales. [...] ¿ Quién puede decir que una pareja heterosexual va a criar a un niño mejor que una pareja homosexual, que garantizará mejor las condiciones de su crecimiento ?* » El mismo cuento barato hizo el 28 de agosto de 2017 la

señora presidenta Bachelet en Chile al firmar el proyecto de « matrimonio igualitario » para Chile, valiéndose de la « heterosexualidad ». Socialmente, los políticos socialistas también hacen creer que el matrimonio tradicional ha sido « heterosexual desde siempre » (¡ clara mentira : el matrimonio nunca ha sido nada más que sexual !) y por tanto que, en nombre de la igualdad, dicha injusticia tenía que acabar. Ninguna ley pro-gays se presenta e impone a nivel mundial sin la invocación sistemática de la « heterosexualidad », y luego de la igualdad entre esta última y la homosexualidad (igualdad primero presentada como una oposición ficticia).

Toda la gravedad que constituyen las dos leyes *gays friendly* de la *Unión Civil* y del « matrimonio igualitario » se fundamenta en la defensa tácita de la heterosexualidad. Esta defensa concierne tanto a los pro-matrimonio-igualitario como a los anti-matrimonio-igualitario, además. Ambos bandos creen que se oponen, pero en realidad defienden el mismo mito.

La *Unión Civil*, concretamente, viola los *Derechos Humanos* de tres maneras : 1) Convierte la orientación sexual en un criterio de Humanidad y de ley. Reduce a las personas – en particular homosexuales – a su genitalidad y fantasías (« Gozas de un máximo de derechos en cuanto ‘amas’. »). Ya no reconoce la diferencia de sexos como la mejor condición del Amor. 2) Justifica socialmente el acto de repudio : en algunos países, la ley de pareja de hecho puede romperse sin siquiera avisar al otro miembro de la pareja. 3) Transforma a cualquier vínculo humano – excepto el vínculo hermano/hermana – en mercancía, en contrato, en comercio. ¡ Se acabó la gratuidad en las relaciones interpersonales, sean amistosas e incluso amorosas !

¿ Qué habría que hacer para sortear la *Unión Civil* ? El camino es simple : prever un « contrato de asociación de bienes » que denuncie firmemente la heterosexualidad, o revisar los impuestos considerables que, en Francia, pesan sobre los derechos de herencia que representan una verdadera expropiación estatal cuando una persona quiere legar su propiedad fuera de su familia. ¿ Qué se puede hacer hoy en contra de la *Unión Civil* cuando ésta ya está vigente desde hace algún tiempo ? Hablar de la homosexualidad y del miedo a sí mismo/a los demás que esta última es ; hablar de la discriminación (rechazo de la diferencia de sexos) en la que la homosexualidad se basa, en nombre de la glorificación de todas las otras diferencias (menos fundadoras que la

diferencia de sexos) ; demostrar la insensatez de la heterosexualidad, que es una parodia de la diferencia de sexos (una diferencia esta vez carente de Amor) y un atentado homófobo contra las personas homosexuales.

En cuanto al «matrimonio igualitario», viola tanto los *Derechos humanos* como la *Unión Civil*, y también de tres maneras : 1) Al igual que el *PaCS*²², basándose en la bipolaridad (falsamente antropológica) heterosexualidad/homosexualidad, y sigue reduciendo a las personas – en particular homosexuales – a sus impulsos (como si fueran animales) y a sus sentimientos (como si fueran ángeles o espíritus) con el fin de borrar su humanidad común que comparten con los seres humanos que acogen por su deseo la diferencia de sexos y niños naturalmente. 2) Ya no defiende socialmente la primacía del vínculo de Amor entre los dos padres biológicos en el matrimonio. No niega necesariamente la presencia ni la necesidad de la existencia de los dos padres biológicos, pero en todo caso ya no considera ni protege la primacía de la **unión de Amor** entre el padre y la madre de los hijos. Mientras que sabemos muy bien que todo ser humano necesita el amor **entre** sus dos padres de sangre para madurar, de lo contrario resulta ser un terrible drama identitario y afectivo para él y sus progenitores. Y por si no fuera suficiente, el «matrimonio gay» hace desaparecer textualmente/simbólicamente la diferencia de sexos dentro de la pareja humana y dentro de la filiación humana²³, y concretamente, la transforma en opción en el matrimonio, mientras que es la esencia misma del matrimonio. 3) Asigna tres padres (como mínimo) a un niño, y ello, en todos los casos donde se considera a las uniones homosexuales como estructuras de «amor» y de parentesco. Por lo tanto, justifica la supresión de muchas genealogías a escala de una Nación, mientras crea filiaciones de sangre ficticias y alimenta una nueva forma de prostitución por el alquiler de úteros y de vientres de mujeres en apuros, por el comercio de esperma y del embrión. Ese tercer punto – el hecho de que el «matrimonio gay» sea un tráfico de niños pobres y de madres disfrazadas oculto – ha sido más identificado por la población mundial que los dos primeros.

Algunas personas se ríen en mis narices porque explico que la *Unión Civil* es el piloto rosa – no la responsable, ni el detonador, sino

²² *Pacto Civil de Solidaridad*, es decir la *Unión Civil* francesa.

²³ En el texto del *Código Civil* respecto al matrimonio, el «*marido*» y la «*mujer*» ya no se mencionan, sino simplemente «*cónyuges*». Ya no se hace tampoco más mención del «*padre*» y de la «*madre*», sino de los «*padres*».

sólo la medida emblemática – de la Tercera Guerra mundial y de la crisis económica que estamos viviendo. El enfrentamiento a la *Unión Civil* es visto como un combate de retaguardia: incluso aquellos que están/estarían en contra no quieren volver a hablar de ésta, y nunca lo harán. El « matrimonio homosexual », igual. Apenas pronuncian su nombre. Sólo pretenden recusar las consecuencias de la ley. Mientras que esta ley es un Todo, a semejanza del matrimonio que es un Todo que abarca a la pareja y a la filiación. La *Unión Civil*, el « matrimonio gay », la maternidad subrogada son una misma ley. Aquellas reformas **son** la homosexualidad. Nunca se las pide por su contenido, sino por su realidad intencional, afectiva, « simbólica ». Éstas « materializan » el intento de justificar el « amor homosexual » como « *amor universal no específicamente homosexual* ». ¡ Para sus defensores, esas medidas pro-gays siempre constituyen un derecho adicional, una libertad, una igualdad y una justicia extra ! Pero en el fondo, no es el matrimonio (la diferencia de sexos) en sí, en su realidad encarnada y su sustancia, que se solicita y que interesa a las personas homosexuales pro-matrimonio-gay y a las personas *gays friendly* : es el « matrimonio para los demás » y el « derecho a casarse ».

Si es más que nunca importante rebelarse contra la *Unión Civil* y contra el « matrimonio gay », aún cuando en algunos países se hayan promulgado supuestamente « *desde hace muchísimo tiempo* »²⁴, no debe ser, a pesar de las apariencias creadas por los medios de comunicación corruptos, para centrarse en la práctica homosexual. Y menos aún para oponerse a nosotros, personas homosexuales, que merecemos vuestro pleno respeto, y que somos instrumentalizados vergonzosamente en este « *debate* » nacional por los dirigentes políticos socialistas (¡ que no son para nada gente de izquierdas !). Sean conscientes de ello o no, si los franceses fueron millones en la calle desfilando en contra del « matrimonio igualitario » en 2012-2014, era sólo para denunciar las leyes heterosexuales²⁵ que precedieron a las leyes homosexuales. Todo el libro que tenéis en vuestras manos trata de desenmascarar el engaño de la heterosexualidad.

²⁴ Dinamarca estableció en 1989 la primera « *unión registrada* ». Y fue Holanda que lanzó el primer « matrimonio » unisex.

²⁵ Por « *leyes heterosexuales* », me refiero por ejemplo a la creación de la monoparentalidad, a las manipulaciones genéticas a través de la procreación con asistencia médica y la maternidad subrogada, a la promoción del aborto y de la anticoncepción, a la banalización del matrimonio y de los divorcios, a la incitación gubernamental a la pornografía, a la contractualización de los vínculos sociales mediante la *Unión Civil*, etc.

Por ser la palabra « heterosexualidad » podrida y diabólica, ¿ no se debe hablar de ella ?

El análisis hecho aquí no debe llevarnos a creer que, puesto que la heterosexualidad es una caricatura de la diferencia de sexos, no existe. Al contrario. Ésta existe, al menos como sistema ideológico y creencia que afecta considerablemente la identidad, las leyes, los medios de comunicación y la política mundial. Pienso que la espina en la pata de la Humanidad se llama precisamente « heterosexualidad ». Muchos católicos cometen el error de despreciar la palabra bajo el pretexto de que intuitivamente, adivinan que es engañosa. Tienen que atreverse a verbalizar el mal. Si no, ellos también seguirán respaldándolo y dejarán que se distorsione la diferencia de sexos.

Así que ¡ **cuidado** ! Lo ideal, en los debates sobre la sexualidad, sería no apartarnos de la heterosexualidad o de la homosexualidad. ¡ Incluso bajo el pretexto de la primacía de la « dignidad humana », del amor a la Verdad y de la sexualidad, y de la denuncia de la heterosexualidad ! Si ladramos tan pronto cuando oímos el término « heterosexualidad », por considerarlo como una etiqueta irrealista o una ideología perversa, no denunciaremos nada y entraremos en el juego de la heterosexualidad que se niega a sí misma. Además, el pensamiento burgués-bohemio bisexual tiende hacia esta indiferenciación de los impulsos y de los actos sexuales argumentando que « *la heterosexualidad y la homosexualidad no existen* », que « *lo que prevalece es el amor* ». Ya sé que la tentación es grande, al identificar a nuestro verdadero enemigo (la bipolaridad heterosexualidad-homosexualidad), prohibir y prohibirse el uso de la palabra « heterosexualidad », decir que « *sólo el hombre y la mujer existen* », que « *la persona humana es primera* », que en los debates con nuestros detractores no hay necesidad de « *crear o avalar falsos etiquetados* » que reducen al ser humano a sus impulsos o a sus sentimientos. Es la cantinela que canta desafortunadamente *La Manif Pour Tous*. ¡ Sin embargo, sí ! ¡ **Hay razón para hablar de heterosexualidad igual** ! El deseo homosexual existe y la heterosexualidad, en calidad de ideología bisexual, merece ser estudiada detalladamente. La paradoja es que para explicar por qué no debemos utilizar las palabras « homosexualidad » y « heterosexualidad », tenemos que tolerar su uso moderado, e incluso emplearlos un poco, para desmenuzarlos. Son la dosis de veneno para la vacuna. Si, por desgracia, empezamos a demonizarlos prohibiendo su empleo verbal,

finalmente los justificamos y nos doblegamos a la lógica del mundo que crea etiquetas identitarias sexuales para negar aún más la realidad de las fantasías y para justificar cualquier acto en cuanto se le llama « *amor universal* ». Banalizad el mal so pretexto de haberlo identificado, o bajo el pretexto de despreciarlo para reducir su influencia... y acaba ganando. Esa no es la idea. Por lo tanto, tenemos que hablar de heterosexualidad. ¡ Y en prioridad !

El plan secreto del diablo es destruir, a través de una sacralización de todas las diferencias (llamada « *heterosexualidad* », « *diversidad* », « *igualdad* », « *oportunidades* »... e incluso en la Iglesia, la palabra « *Caridad* »), la diferencia de sexos que lo distingue de los seres humanos y de Dios que se encarnó en ellos (¡ ese es su drama !). Para lograrlo, ha decidido no atacarla de frente, sino más bien por dos maneras indirectas aparentemente positivas : o bien la instrumentalización de la amistad – esta malversación diabólica se llama la homosexualidad – o francamente la distorsión de la diferencia de sexos – Satanás se hace pasar por ella forzándola a ser dos veces lo que es, a través de un nuevo nombre de pila, redundante, « *heterosexualidad* », palabra que muchas personas confundirán mundialmente con ella. Y al parecer, funciona. Casi toda la gente considera la amistad homófila como Amor, así como la heterosexualidad como la diferencia de sexos. En la práctica, sin embargo, la amistad no es Amor ; y la diferencia de sexos se encuentra sólo en la sexualidad, no en la heterosexualidad. La falsificación no ha fallado. Depende de nosotros, pues, luchar contra este paroxismo de alteridad inhumana que es la heterosexualidad. Hace mucho que digo que si, durante las *Manifestaciones Para Todos*, nos hubiéramos opuesto unánime y públicamente a la heterosexualidad, probablemente habríamos ganado la batalla contra el « matrimonio homosexual ».

Gracias a mis numerosos viajes a otros países europeos (Luxemburgo, Italia, Inglaterra, España, Bélgica, Suiza, La Martinica... e incluso más allá : al Líbano, a la Costa de Marfil), os puedo asegurar que los otros movimientos pro-*Life* patinan y no logran despegar como en Francia. Por una razón muy simple : porque hablan demasiado de heterosexualidad como « *esencia de identidad o de Amor* », como « *derecho natural* » o « *derecho del niño* » y como antítesis de la homosexualidad, cuando, en realidad, la heterosexualidad y la homosexualidad son gemelas : históricamente, simbólicamente, fantasmáticamente, de hecho y por su violencia. Además, como en

aquellos países no se cuestiona la heterosexualidad, entonces los debates se atascan, se convierten en diálogo de sordos. Al final, la heterosexualidad es la única creencia que consigue tácitamente consenso entre los pro y los anti-matrimonio-igualitario. ¡ Si sólo la Humanidad fuera consciente de ello !

Mientras los católicos confundan la heterosexualidad con la diferencia de sexos, serán sin saberlo francmasones extraoficiales

Como ya he explicado en mi libro *Los Bobos en Verdad*, la Francmasonería encumbra la heterosexualidad (en el sentido bisexual y asexuado del término) por las nubes. Estamos asistiendo con las logias a una absolutización de la diferencia, incluyendo así la « *diferencia homosexual* ». Según los francmasones, toda diferencia es buena y debe celebrarse (excepto la diferencia de sexos encarnada en el Amor y la diferencia Creador-criaturas encarnada en Jesús y en la Iglesia Católica, por supuesto). « *El adulterio es cosa corriente entre ellos.* »²⁶ Si se les escucha, no hay manera de que existan diferencias malas, o bien mezclas poco exitosas o incluso violentas. Con ellos, se trata del fundamentalismo del igualitarismo, del mestizaje, de la diversidad, y de la equivalencia de las diferencias, o sea se trata de la heterosexualidad en sentido estricto. La diferencia no es nombrada, ni encarnada, ni considerada, ni respetada. Sólo se la venera en sí, como un ídolo subjetivista que se impone universalmente a todos, un ídolo con sabor a indiferencia relativista y a individualismo de masas (« *Cada cual piensa lo que le da la gana en cuanto lo sienta así y no lo imponga como una Verdad única universal.* »). Así que os advierto sin rodeos. Si defendemos la heterosexualidad, o si no la denunciarnos, nos convertimos también en francmasones : lamento ser tan categórico y desconcertante, pero es la verdad. La Francmasonería (o el *Género*) es la heterosexualidad.

Para entenderlo, basta con escuchar el discurso pro-heterosexualidad que Ignacio Arsuaga, presidente del movimiento ultracatólico *Hazte Oír*, llevó el 12 de marzo de 2017 en el plató del canal español *La Sexta* : « *Nosotros, heterosexuales, nos vemos discriminados cuando se crean derechos específicos. ¡Vivimos bajo una dictadura*

²⁶ Alain Vigneau, *La Loge maçonnique*, Ed. del Tridente, París, 2011, p. 39.

homosexual que relega a los heterosexuales al estatuto de ciudadanos de segunda ! » Al confundir la diferencia de sexos con la heterosexualidad, este hombre apoya sin querer la homosexualidad e imita inconscientemente a la Francmasonería que piensa denunciar. Y como por casualidad, *Hazte Oír* proviene de la secta *Yunque*, de ultraderecha, ¡ también masónica !

El lobby pro-Vida se mofa cuando oye a los promotores del *Género* y de la Francmasonería pretender con toda sinceridad que « *el Género y la Francmasonería no existen* ». Pero en cierta medida, estos últimos tienen razón sin saberlo : el *Género* y la Francmasonería tales como los pro-Vida los denuncian son puras mitologías. Lo único que identifican y validan inconscientemente (y los pro-Vida con ellos) es el otro nombre de estas dos instancias : la heterosexualidad. Eso sí que son conscientes de defenderla, o al menos de creer en ella. Un movimiento como *Hazte Oír* (el equivalente del grupo *Civitas* en Francia), y muchos otros, son en realidad agentes ciegos de la Francmasonería homosexualista anticatólica, que desempeñan el papel a la vez de los falsos enemigos del « *lobby LGBT* » o de los « *católicos* », para finalmente consolidar la Francmasonería e incluso adherirse a ésta. Aquí es a donde dirige el fundamentalismo de la « *Verdad* », del natalismo o de la « *Libertad* »²⁷. Ahora bien no hay Verdad sin Caridad. Y, sobre todo, la Verdad es que la Iglesia Católica nunca ha defendido la heterosexualidad (Ella sólo defiende la sexualidad coronada por el Amor), y que la heterosexualidad es el diablo disfrazado de diferencia de sexos. Ni más ni menos. Esto es tanto más cierto desde finales del siglo XIX, es decir, justo en el momento de la consolidación/mundialización institucional de la Francmasonería, y de la creación de la bipolaridad « *heterosexualidad/homosexualidad* ».

En Francia y en todo el mundo, las filas tradicionalistas católicas y/o de derechos están paralizadas desde hace treinta años por una forma de crispación patológica sobre la « *Vida* », crispación que podría llamarse « *cato-fundamentalismo* » o « *heterosexualidad* », y que consiste en sacralizar a la « *Vida* » (precisamente), a la « *Familia* », al « *Niño* », a la « *Verdad* », a « *Jesús* », a la « *Iglesia* », y a todos los medios para defenderlos. Estos militantes vitalistas son los primeros en ridiculizar la histeria mundial actual por la ecología, como por ejemplo a

²⁷ Recuerdo que el eslogan emblemático de los pro-Vida de *Hazte Oír*, es « *¡ Siempre la Verdad !* ».

honda anti-Trump desde la negativa de este último en 2017 a seguir los Acuerdos Climáticos de París. Pero la incapacidad de cuestionamiento de la militancia pro-Vida, aunque objetivamente coja, es igual de ciega y patológica. Ya nadie tiene derecho – bajo pena de ser acusado de colaboración con los abortistas o de excomunión – a criticar a la *Marcha por la Vida*, a la *Alianza Vita*, a la *Manif Para Todos*, al *Partido Demócrata Cristiano*, a ciertas asociaciones de Iglesia y su estancamiento evidente en la jerga masónica porque no tratan de la cuestión de fondo de la heterosexualidad. Estos movimientos en declive se han vuelto tan susceptibles como intocables. Sin embargo, un día u otro, ¡ tendrán que reconocer su semejanza flagrante con sus enemigos !

Entonces, ¿ cómo actuar ? Podéis desfilas en todas las manifestaciones pro-*Life* que queráis. Podéis repetir con gran profusión los ciclos de conferencias y las vigiliass sobre el compromiso, la cultura, la educación, la fragilidad, la solidaridad, la benevolencia, el transhumanismo, la ecología, el *Género*, la maternidad subrogada, la defensa de la Vida, el silencio, la Salvación, la obediencia, e incluso sobre Jesús (en calidad de súper Misionero o de gran libertador), incluso sobre la Cruz (desde el ángulo sacrificial y mesiánico), incluso sobre la homosexualidad (desde el punto de vista del testimonio emocional). Pero perderéis el tiempo. Todo el mundo está en contra de la maternidad subrogada. Todo el mundo está a favor de la Vida, de la justicia, de la cultura e incluso de las personas homos. Sólo hay dos palabras que están prohibidas a nivel mundial, y sobre las cuales se concentran todas las divisiones, sólo dos palabritas que nos distinguen de nuestros oponentes, que se han convertido en una cuestión de vida y muerte y que singularizan nuestra lucha por la Caridad-Verdad : **Jesús y la heterosexualidad.**

Soy muy consciente de que, con mi insistencia en la heterosexualidad, propongo un combate difícilmente realizable. Dado que los conceptos son difíciles de manejar y complejos. Dado que los mejores detractores de la heterosexualidad son las personas homosexuales continentes, y somos muy pocos. Dado que los movimientos pro-Vida, que no asumen a Jesús, no están en absoluto dispuestos a cuestionarse, ya que se aferran a su sacrosanto natalismo-familialismo y a su ritualismo cristiano. Pero la lucha contra la heterosexualidad es la única buena batalla (en paralelo con la oración). Y es mi deber decíroslo. Si no lucháis por Cristo y no lucháis contra la heterosexualidad, sus combates resultarán vanos. Podría contentarme

con aplaudir las iniciativas de solidaridad y los encomiables compromisos políticos, conformarme con el « mejor que nada », incluso con lo bueno y lo útil, que se observan en las *Marchas por la Vida* y los diversos movimientos pro-*Life*. Pero encadenamos demasiadas derrotas y demasiadas leyes sociales graves se aprueban por culpa de nuestra propia catofobia y en nombre de la bipolaridad heterosexualidad-homosexualidad. Así que no quiero mentiros ni que nos equivocamos de batalla. Nuestros únicos ángulos de ataque efectivos son Jesús y la heterosexualidad. Y digo bien « los dos », agregando que la cristianización del combate de los pro-Vida es mucho menos urgente que el enfoque de este último en la heterosexualidad.

C – Definición de la homofobia :

Después de haber abordado la homosexualidad y la heterosexualidad, nos queda la última palabra clave del trío por definir : se trata de la homofobia, un término que está en pleno apogeo actualmente ya que para muchos de nuestros medios occidentales y de nuestros líderes políticos, se la considera peor que el racismo, el sexismo, e incluso el homicidio (guerras, abortos, contracepción). Incluso más que la heterosexualidad, la homofobia se ha convertido en pocos años en la embajadora de la famosa « *lucha contra todas las discriminaciones* » y « *a favor de la igualdad y de las diversidades* ». Entonces, ¡ tenemos que mantener una estrecha atención por ella !

Etimología

A diferencia de la homosexualidad y de la heterosexualidad, la « *homofobia* » es una palabra más coherente ya que sus dos componentes son griegos. Literalmente, significa « *miedo al mismo* », e incluso « *miedo al semejante* ». Con el tiempo, también ha llegado a designar el « *miedo a la homosexualidad* » o el « *miedo a la persona homosexual* » (*homo* en griego significa « *mismo* », y luego acabó por hacer referencia a « *los homos* » o a « *la homosexualidad* »), y entonces a menudo el ataque a esa persona. Ambas traducciones son significativas, ya que son confirmadas por los hechos : nosotros, las

personas homosexuales, tenemos miedo de nosotros mismos y nos atacamos entre nosotros²⁸. ¡ Así es en la realidad !

Cómo se entiende socialmente la homofobia

Los medios de comunicación de hoy, que se niegan a prestarnos atención, se las arreglan para ignorar aquel mimetismo, para reemplazar la verdadera homofobia por su caricatura. Puesto que la homofobia no es, como pretenden hacernos creer algunos, un simple insulto o un trozo de cinta que taparía la boca de una persona que se quisiera silenciar. Es mucho más grave que una etiqueta, una reputación, un insulto o la verbalización de la palabra « *discriminación* ». Tampoco se puede reducir a cualquier oposición a una ley que pasa en nombre de las personas homosexuales : no somos un pedazo de papel sino seres humanos. Oponerse al « matrimonio gay » no es homofóbico, sino todo lo contrario. Depende de cómo se haga. Y la ley del « matrimonio igualitario » es profundamente injusta e inadaptada a la realidad de las « parejas » homos. La homofobia tampoco se resume a toda imagen negativa atribuida a la homosexualidad. Nosotras, personas homosexuales, como cualquier hombre, podemos sufrir o actuar mal. No somos ángeles exentos del mal y del sufrimiento.

Lo peor es que las personas que asimilan esta concepción miserabilista y angelista de la homofobia no hablan en absoluto de la violencia concreta en contra de las personas homosexuales, y mucho menos del odio procedente de las propias personas homosexuales, ni del odio a sí mismo que es la homosexualidad. Estos denunciantes anti-homofobia consideran que poner de relieve la verdadera homofobia (las violaciones, los robos, el acoso escolar, la prostitución, etc.) sería « *homóforo* » porque daría « *una mala imagen* » a la homosexualidad. ¡ Ellos son capaces de decirle a una persona homosexual que ha sido concretamente violada que guarde silencio sobre su agresión so pretexto de que su testimonio avivaría las amalgamas homofobas y les haría sentir culpables a otras personas homosexuales más víctimas que ella ! Es el colmo.

²⁸ Demuestro todo esto en mi libro *La homofobia en Verdad* y en mi símbolo « *el homosexual homóforo* » de mi *Diccionario de Símbolos homosexuales*.

Cuando los periódicos deciden tratar del acto homóforo, generalmente suelen rozar tanto como explotar el suceso. De manera muy exterior y alusiva. Lo suficiente para crear el zumbido y la ola de indignación, para alimentar una paranoia y un odio contra quienes cuestionarían los pseudo « identidad y amor homosexuales ». Nunca lo problematizan ni lo relacionalizan. Se contentan con pescar a un culpable (aunque crean falsos testimonios en su contra²⁹), con victimizarnos a nosotros personas homosexuales para exonerarnos completamente (...cuando la mayoría de las veces los agresores de las personas homosexuales son antiguos agredidos y tienen un pasado o un futuro homosexual), con exhibir en su portada la fotografía de la cara hinchada de la persona golpeada, con enfocarse en el carácter « fortuito » o sórdido del evento, y pasan totalmente por alto la sexualidad ambigua del atacante. Hunden la agresión en una leyenda negra urbana de la que no saben nada – los crímenes nocturnos, el índice de suicidios entre los jóvenes homosexuales, la homofobia en las barriadas, la expulsión de adolescentes de su casa, etcétera. – en lugar de intentar comprender los mecanismos reales del odio homóforo.

Lo que es verdaderamente la homofobia

Tenemos que volver a los hechos y a las personas, y no perder de vista el hecho de que la homofobia es un ataque verdadero (suicidios, acosos, violencias verbales y físicas, violaciones, asesinatos, robos, crímenes de guerra...) que las personas homosexuales – reprimidas o al contrario demasiado asumidas homosexualmente – se dirigen entre ellas : el agresor homóforo siempre ataca a su víctima homosexual por no aguantar ver reflejado en ella su propio deseo homo, su propia herida sexual, su propia acción homosexual. Escribo – y lo demuestro sin excepción – que la homofobia es la « identidad homo » (la caricatura del *coming out* o salida del armario, la violencia de los *outing*³⁰), es el « amor homo » : cada vez que una persona comete un acto homo, rechaza la diferencia de sexos, base de su humanidad y de su identidad, y por lo tanto se rechaza a sí misma a la vez que rechaza a la persona con quien practica la homosexualidad. Asimismo, todos los actos

²⁹ El cuento de la víctima ficticia inventado de cabo a rabo por la asociación *El Refugio* para derrotar al presentador de tele francés Cyril Hanouna que tuvo el mal gusto de organizar una farsa telefónica que involucraba a personas homosexuales en pleno directo de su programa *Touche pas à mon poste (No toques a mi aparato)* en el canal C8, el 18 de mayo de 2017, es surrealista.

³⁰ *Outing* : divulgación no deseada de la homosexualidad. Suele tomar la forma de la delación.

homófobos que conozco se han realizado en marcos de práctica homosexual : la esfera amorosa homosexual o bien la esfera prostitutiva. Los hechos señalan que las personas homosexuales – incluidas las que se disfrazan de « heteros » – se atacan entre ellas.

Mi experiencia de homofobia y la de mis amigos me lo recuerdan constantemente. Fui agredido por todos los chicos de mi clase de 1º de ESO en el patio de la escuela cuando yo estaba en el instituto (tenía 12 años). Y hoy, soy regularmente amenazado por mis hermanos homosexuales y sus « amigos » *gays friendly*. Perdí mi trabajo como profesor de español debido a las presiones en contra de mis escritos sobre la homosexualidad y de mi fe católica. En cuanto a mis homólogos homosexuales, conozco a muchos que fueron acosados en el colegio, que intentaron suicidarse, que han sido violados, molidos a golpes, molestados, insultados, tirados desde un puente, robados e incluso a veces asesinados en su casa. ¡ Y la lista continúa !

Generalmente, para explicar la violencia de este efecto espejo paradójico entre la víctima homosexual y su verdugo, las pocas veces que la gente admite que las personas homos se atacan entre ellas, a menudo se nos hace creer que la persona homófoba ha « reprimido » su atracción homosexual. ¡ Se transforma el acto homófobo en una coartada para consolidar las salidas del armario y la práctica homo, y para negar las violaciones ! ¡ Mientras que demuestro que la homofobia más temible es precisamente la homosexualidad « asumida » ! Lo concedo, hay algo de represión en la homofobia. Salvo que el peor de los individuos homófobos es la persona que esencializa su impulso homosexual bajo la forma de « identidad » o que vive su homosexualidad bajo la forma de « pareja ». Se sirve de la pareja o de su pseudo militancia pro-gays como una máscara para no mostrar su odio a sí mismo y su miedo al semejante. Lo peor son las personas homosexuales supuestamente « *orgullosas de ser gays/lesbianas* » que banalizan y justifican la homosexualidad. Son ellas quienes no soportan el « ambiente », a los hombres un poco afeminados, a las mujeres un poco masculinas, a las personalidades mediáticas homosexuales (las únicas cartas repletas de insultos que éstas reciben provienen exclusivamente de personas también homosexuales), que se niegan rotundamente a oír hablar del tema de la homosexualidad, que se vengán de sus amantes, que se los agarra violentamente a los raros analistas de la homosexualidad. ¡ A mí, por ejemplo, sólo me atacan personas homos o heteros-*gays-friendly* ! Y cuando veo a alguien que asalta a una

persona homosexual o me asalta a mí, me siento tentado a recibirle con los brazos abiertos y a declararle, solemne : « ¡ *Bienvenido al Club !* » ¡ Ella sale del armario sin su conocimiento ! La homofobia no sólo es el rechazo social a la homosexualidad, sino más bien la promoción de ésta, su justificación y su esencialización bajo la forma de « amor ». No hay nada más homófobo que la actitud *gay friendly*.

De ahí esta violencia dentro de las « parejas » homosexuales (libertinaje, fetichismo, sadomasoquismo, pornografía... y sin llegar a estos extremos, materialismo, consumismo, exceso de ternura y luego aburrimiento e infidelidad, instrumentalización del otro o sensación de de ser utilizado, infantilización, confrontación de fuerzas dominante/dominado, posesividad, acaparamiento, fusión, celos, falta de espacio y de comprensión mutua, frustración, insatisfacción, humillación, arreglo de cuentas, humillación, humor cínico, molestia, etc.). A menudo observo, en su vida cotidiana, a los amantes homos que se ruegan dejarse en paz y que sufren de no sentirse plenamente comprendidos o en su lugar, a pesar de la sinceridad y de los pocos placeres compartidos. Esta es una de las repercusiones – poco mediatizada y sin embargo muy corriente – de la homofobia « ordinaria »...

La promoción social de la homosexualidad y la indiferencia *gay friendly* son motores de homofobia

Nuestros políticos actuales y su cohorte de periodistas homosexuales están alegando que, dando una imagen positiva de la homosexualidad y promoviendo su práctica, « *cambiando nuestra mirada* » sobre la homosexualidad y « *convirtiendo las mentalidades* », es como se reducirá la homofobia. Pero por mi parte, ¡ estoy convencido de lo contrario ! Además, en todos los países que han banalizado y justificado mediática/políticamente la práctica homosexual, vemos un aumento de la homofobia. La violencia que se observa en torno a las personas homosexuales activas no es sólo exterior : es sobre todo intrínseca a la propia práctica homosexual. Esto es lo que los promotores *gays friendly* se niegan a reconocer. Ellos prefieren exteriorizar la violencia del *coming out* (salida del armario) y del « amor » homo hacia los demás para no enfrentarse con los hechos. Prefieren hacerse ilusiones diciendo que el día en que la homosexualidad sea banalizada y

desinhibida, ya no planteará problema, y que el mal existe sólo porque ciertos fundamentalistas religiosos buscan el diablo donde no está. ¡ Y luego, estos libertarios « heteros *gay friendly* » son los primeros en preguntarme, mientras caminan conmigo en el barrio gay « libre » del *Marais*, por qué hay sexo y violencia en todas partes (mientras que es precisamente el lugar donde nadie nos pone barreras, a nosotros las personas homos) !; Son los primeros en caer de las nubes al descubrir que, por ejemplo, en un país « avanzado » como los Estados Unidos están sucediendo masacres como la de Orlando ! Creedme : cuanto más libres nos dejáis para « vivir nuestros amores sin trabas » y nos bendecís por vuestra indiferencia, tanto más nos creamos nuestra propia cárcel comunitarista, nuestra propia violencia, nuestra auto-tiranía. Dado que la homosexualidad está contra sí misma. Aquella es un miedo/odio a sí mismo.

Un mal invisible pero real

La perversidad de la homofobia es que es muy difícil de demostrar. No por ser inexistente la homofobia. Cuando una persona homo es atacada en nombre de su homosexualidad, eso es real : desde un punto de vista intencional y factual. Pero la homofobia se prueba a duras penas porque el ataque homófobo nunca tiene lugar únicamente a causa de la homosexualidad. Siempre hay una serie de razones periféricas que se añaden a ella (un contexto de violencia generalizada, de paro, de divorcio, de fundamentalismo religioso, de miseria social, de tráfico de drogas, de prostitución, de guerra, de Internet, etc.), siempre hay un acto concreto que la supera por su gravedad (asesinato, robo, violación, golpes, herida, expulsión, despido, insulto, acoso moral, etc.). La homofobia se reduce sistemáticamente a una circunstancia agravante, una intención adicional. Hay que reconocer que en sí, es un poco pobre y desnuda. En sí misma, es inmaterial (como la homosexualidad, al final). Contrariamente a lo que dice la asociación francesa anti-Sida *Act Up*, no es la « *homofobia quien mata* »: es otra cosa. Un miedo no mata. Ni siquiera puede caer bajo el peso de la ley. Cuando actualmente la ley de homofobia condena a alguien, ello se convierte inevitablemente en una farsa grosera, en un juicio de intenciones o en un acta (ejemplo : Christine Boutin condenada por « *incitación al odio* ») más que en procedimiento judicial intelectualmente honesto. Por otra parte, en los casos de homofobia, la víctima y el agresor suelen ser tan indistintos que

le hace falta a la víctima – un poco cómplice del daño que ha sufrido – mucha energía y fuerza para limpiar su nombre. En general, enredada en su vergüenza, ésta tiende a no defenderse.

Por tanto, la homofobia debe permanecer, así como cualquier violencia y juicio de persona, un enemigo que hay que tomarse muy en serio. Me dirijo aquí en particular a los católicos que suelen despreciar el término « *homofobia* », considerándolo sin razón como un mero insulto o una invención comunitarista victimizadora. Lo vi cuando publiqué *La homofobia en la Verdad* (2013): sólo las personas homosexuales entendieron este libro y consideraron la seriedad de mi estudio/testimonio, ¡ ya que nosotros conocemos muy bien lo que sucede realmente dentro del « ambiente homo », sabemos que la homofobia no sólo es un mito, una palabra o una toma de posición « *a favor* » o « *en contra de la homosexualidad* » frente a las cámaras, que no es una reputación o una mera muestra de desprecio ! Repito, a pesar de las burlas que puedan despertar mis observaciones : una vez que se haya aclarado la definición del término « *homofobia* », la lucha contra la homofobia merecerá convertirse en una prioridad nacional e internacional. Además, no tengo nada contra el establecimiento de una ley contra la homofobia. Todo lo contrario. Siempre y cuando la homofobia sea asociada con las violaciones y con la identidad/práctica homosexuales, con el sufrimiento y la responsabilidad demostrada de las personas homosexuales y de las personas que se presentan como « *heteros gays friendly* ».

Último punto para aliviaros un poco. En las discusiones acaloradas sobre la homosexualidad, si oís la palabra « *homofobia* », considerad que os ha tocado el *Gordo* o que vuestra salida del túnel es inminente. Con todo y lo que resulta difícil escucharse serenamente cada vez que se habla de « *homosexualidad* » y de « *heterosexualidad* » (llega a ser rápidamente una batalla campal : los sentimientos y las impresiones de juicio a las personas se desbocan...), sin embargo basta con que salga la palabra « *homofobia* » para que el debate se vuelva interesante. Se expulsa el pus. Nos alejamos de las intenciones y de los ataques personales. Nos deslizamos más hacia los hechos, la experiencia de las personas. Mentimos menos ya que el sufrimiento y la violencia pueden por fin revelarse. Con la enunciación de la homofobia, las personas no sólo juegan su última carta y muestran su talón de Aquiles, sino que además presentan el flanco a la espada de la Verdad-Caridad. Primero, porque en general desconocen totalmente el tema, incluso cuando ellas

mismas han sido víctimas de homofobia (por lo tanto, esta es la oportunidad de oro para que las pilléis en situación de ignorancia); luego porque vais a responder a la agresión por una confianza relajada (enorme oportunidad para desarmar/farolear al colérico); y después porque la homofobia es un tema doloroso e impresionante (se trata de sufrimientos de la adolescencia, de suicidios, de violaciones, de asesinatos, de penas de amor, de profundas humillaciones, ¡ en fin, de realidades muy pesadas !), es decir un tema que tiene más posibilidades de tocar la fibra de su oyente que el discurso teórico sobre la homosexualidad; por fin, porque con la homofobia, los debates sobre la homosexualidad se descentran del juicio de las personas para trasladarse suavemente hacia el terreno más pacífico y menos culpabilizador del juicio de los actos. Al examinar la violencia insospechada de la « identidad » homo y de la práctica homo, así como el pasado escolar/amistoso/profesional/social/amoroso de las personas homosexuales, nuestros contemporáneos ya no se sentirán atacados escuchándoos. Os verán como gente que conoce bien a las personas homosexuales y que se ha dejado tocar por sus sufrimientos, por su mundo. O sea, ¡ como católicos estupendos ! Y además, aquella simulación, de forzada en un principio, saldrá finalmente súper natural.

D – Impacto de la homosexualidad en el mundo

Si, desde hace quince años, me he permitido hacer hincapié en la importancia del estudio de la homosexualidad, no es ni para hacerme el interesante y regalarme una carrera exitosa (de lo contrario, no tengo suerte...), ni por el placer perverso de reducirme a mi homosexualidad y apasionarme por un microcosmos fútil.

Por supuesto, cuando la homosexualidad permanece en el estado de impulso o de atracción no practicado/a, tiene algo insignificante, aunque ya constituya una desventaja y no sea fácil de vivir... contrariamente a lo que induce el Papa Francisco cuando explica que la homosexualidad se convierte en un problema sólo cuando se lobbyiza/politiza³¹ : un miedo o una aversión por el otro sexo perjudica

³¹ El 31 de julio de 2013, en su avión de vuelta de las *Jornadas Mundiales de la Juventud* en Brasil, dijo : « *El problema no es tener esta tendencia. Tenemos que ser hermanos. Hay que distinguir el hecho de ser homosexual y*

muchísimo a cada cual, existencial y amorosamente hablando, ¡ os puedo asegurarlo en nombre de todas las personas homosexuales ! Sin embargo, cuando es ejercida y justificada legalmente, nacionalmente, internacionalmente, mediáticamente, políticamente, espiritualmente, de repente, la homosexualidad ocupa un sitio desmesurado y tiene consecuencias verdaderamente dramáticas para todos. ¿ Y eso ? Porque, como decía en la introducción, la diferencia de sexos es humana y universal, y el rechazo de ésta – a través de la homosexualidad activa o de la creencia en la « identidad/amor » homos – es por lo tanto también universal y, entonces, inhumano. Además, puesto que la homosexualidad es el único mal en el mundo que no se identifica como tal porque se lo llama « naturaleza » o « amor », es lógico que sirva de coartada y de cortina rosa para justificar y ocultar todos los males, las violencias y las leyes humanistas homicidas de la tierra. Se convierte en el principal pretexto sentimental y afectivo de todas las leyes transhumanistas que el Gobierno Mundial nos impone hoy, incluso aquellas que a primera vista no tienen ninguna relación directa con ella.

No es un asunto menor

No hay que fiarse de la aparente banalidad de la homosexualidad. En teoría, cuando dos hombres comparecen ante el alcalde, es objetivamente menos grave que el asesinato de un niño por un aborto, que la guerra en Siria, que un yihadista que se hace explotar en un mercado, que la prostitución, que la adicción a las drogas, que la pedofilia. Y sin embargo, la homosexualidad desplazó a más gente durante las *Manifs Para Todos* que las *Marchas por la Vida* o que las manifestaciones a favor de la paz en el Medio Oriente. ¿ Por qué tanto retraso ? Debido a que, a través de la homosexualidad y de su promoción social, es la base de la Humanidad y de la persona (incluida soltera) que se ve afectada. Los abortos y los infanticidas siempre han existido, por desgracia. Por tanto, que, mediante la homosexualidad y la sacralización del « amor homo », la diferencia de sexos sea cuestionada y negada en el mundo entero, ¡ esto es una primera vez mundial ! Nunca antes de la *Unión Civil* y del « matrimonio gay » se había llegado al extremo de

el hecho de formar parte de un lobby. El problema es crear lobbies, lobbies empresariales, lobbies políticos, lobbies de los francmasones, este es el problema más grave. »

decir legalmente, en todas las culturas³², que la diferencia de los sexos no existe o que sería opcional en el Amor y en la procreación.

Es la homosexualidad y el hecho de que la hayamos tratado en Verdad que permitió este despertar en Francia, un despertar que no se ha observado en España, Italia u otros países. Los anti-matrimonio-gay franceses nunca reconocerán el lugar principal de la homosexualidad en su movilización de 2012-2014. Primero nos hicieron creer que era Virginie Tellenne (alias « Frigide Barjot ») quien los había federado. Al descubrir el pastel³³, se resignaron a la lucha contra el *Género*, los vientres de alquiler, y luego a favor de la palabra « *abrogación* ». Ahora ellos nos sostienen erre que erre que es el niño quien unió a todos : « *¡ Nos hemos comprometido masivamente porque estas leyes afectan a la familia, al matrimonio y a la base de la sociedad !* » Están equivocados. Nadie se levantó contra el divorcio, y muy poco contra el aborto o con ocasión de las *Marchas por la Vida*. Es de hecho la homosexualidad (y en definitiva, Jesús) lo que, inconscientemente, alzó al país entero. Ello ha sido rápidamente negado por los organizadores, abrumados y encantados de sentir un impulso nacional aparentemente irracional. Hablaron metafórica y demagógicamente de un « *Despertar de las Conciencias* » (expresión sin sentido), de un « *movimiento de resistencia* » inextinguible. Tan pronto vieron nacer una revolución sin entenderla cuando en seguida después relegaron la homosexualidad al olvido, considerándola como un tema anexo, e intentando subirse a la escena del poder político, cultural, mediático, sin darse cuenta de que ella era la piedra angular.

La homosexualidad tiene un poder mediático insuperable. Ahora, por lo que a soportes y vectores concretos de esta creencia universal en « el amor homosexual convertido luego en Amor

³² Hoy en día, el « matrimonio gay » se impone en muchos países, hasta en los que obstaculizan las leyes pro-gays, aquellos aún cuando no corresponde de ninguna manera a su cultura o a su fe : Perú, México, Sudáfrica, Colombia, Argentina, Taiwán, etc. Una Iglesia local fuerte o no, ¿ qué importa ! España es un caso de manual para tomar conciencia de aquella paradoja. E Italia, igual. Cuanto más católica es una nación, a veces más rápido que en otras naciones y a la fuerza pasa el « matrimonio gay ».

³³ El 21 de noviembre de 2016, por la radio *France Info*, Frigide Barjot, la musa de las *Manifs Pour Tous*, declaró sin rodeos que estaba « a favor del matrimonio homosexual » : « *Nunca hemos estado en contra del matrimonio gay. Siempre hemos estado a favor del concepto de matrimonio igualitario, es decir de unión legal, social, en el ayuntamiento, que concede todos los derechos a las parejas homosexuales. Esta es la razón por la que dejé el movimiento de La Manif Pour Tous cuando cambió su línea. [...] El principio del matrimonio [gay], siempre hemos estado a favor, y ello no va a cambiar. No descasaremos a nadie. La mayor parte de los representantes elegidos de derechas está de acuerdo con el matrimonio gay. El único problema son las personas que abogan por la abrogación y que quieren quitarles derechos a las parejas homos. Hoy en día, no se toca al principio del matrimonio legislativo. Sin embargo, el niño debe tener y conocer a su padre y a su madre biológicos.* » ; « *Reconocemos la diversidad de las familias.* »

universal », es innegable que la homosexualidad goza de un capital de simpatía, de una enorme difusión promocional : Internet, visibilidad de las asociaciones (incluso si constan de unos cuantos socios), legislación nacional, vallas publicitarias, series, publicidades, películas, personajes entrañables... la monda. Además, nos proponen pelis bien concebidas y verosímiles, que dan a los adolescentes y a sus padres las ganas de identificarse. ¡ Estamos muy lejos de *La Jaula de las locas* (1973) ! « *Brokeback Mountain* » (2005) de Ang Lee, por ejemplo, es un éxito de taquilla mundial. « *Pride* » (2014) de Matthew Warchus, « *Tomboy* » (2011) de Céline Sciamma, todas estas películas a veces son objeto de viajes escolares en Francia. Incluso puros bodrios se llevan actualmente los premios de los principales festivales de cine³⁴. Cuando uno es homosexual, tiene todas las posibilidades de ocupar el podio de los concursos de la telerrealidad³⁵. Y en los medios de comunicación, todos los presentadores de televisión y los directores de canales son homos o al menos *gays friendly*.

Social y mundialmente, siempre me asombra cómo las palabras « *homosexualidad* », « *heterosexualidad* », « *homofobia* » y « *amor* » (dejo « *derecho* », « *gana* », « *igualdad* » y « *libertad* » de lado) han ocupado todo el lugar en el lenguaje, la mentalidad y el corazón de nuestros contemporáneos, a todos los niveles culturales, idiomáticos, nacionales y generacionales. La homosexualidad tiene un poder afectivo fuerte y ahora globalizado sobre las mentalidades. Se ha convertido en pocas décadas en un verdadero fenómeno de moda. Sale en todas partes : en las series, los carteles, las publicidades, las películas, las canciones, las clases escolares, las expresiones del lenguaje cotidiano... Se beneficia además de la liberalización de las costumbres, de la democratización y de la accesibilidad generalizada del porno. Ya desde la década de los 1990, ella está omnipresente visual y verbalmente. Hay muchísimas fuerzas que nos animan a pensar que « *es algo bueno* » : la ley del matrimonio igualitario, los sucesos oficiales de homofobia, la mediatización de las personalidades gays, el *Orgullo Gay*, el número de

³⁴ Ejemplos: « *La Vida de Adele* » de Abdellatif Kechiche ganó la *Palma de Oro* en Cannes en 2013 y « 120 latidos por minuto » de Robin Campillo el *Premio del Jurado* en 2017 ; « *Spotlight* » de Tom McCarthy en 2015 recibió el *Oscar* de la mejor película en Hollywood ; y dale de nuevo con el mediocre « *Moonlight* » de Barry Jenkins en 2017. En América Latina, muchas películas logran abrirse camino en el mercado internacional del cine sólo por abordar el tema homo : « *Contra-corriente* » (2009) de Javier Fuentes-León, « *Plan B* » (2010) de Marco Berger, « *No quiero volver solito* » (2014) de Daniel Ribeiro, etc.

³⁵ Pienso en *Gran Hermano*, *Operación Triunfo*, *La Voz*, *Casados a primera vista* versión gay (en España, Nueva-Zelandia, Estados-Unidos), *Bailando con las estrellas* y otros programas de competición, *Eurovision* (Dana International ; o también Conchita Wurst, el cantante travesti barbudo austriaco recibido con gran pompa en el Parlamento Europeo de Bruselas el 8 de octubre de 2014).

héroes gays o bisexuales en las series, el discurso despreocupado y bienintencionado de los jóvenes, los carteles de prevención contra el VIH o contra la homofobia, etc. Esta propaganda es cada vez más valorada al mismo tiempo que banalizada. Por lo tanto, resulta muy difícil oponerse a ella, a no ser que se viva como un monje. Y aún así... incluso en las abadías, Internet a veces ocupa un sitio demasiado destacado. En muy poco tiempo, la homosexualidad ha adquirido un gran sitio en el mundo puesto que tiene todas las apariencias del Amor sin serlo, y que nuestro mundo se virtualiza, romantiza y emocionaliza muy rápidamente. El relativismo circundante nos impide decir que el Amor tiene leyes y que todo no es Amor. « ¿ Quién puede juzgar el Amor, la sinceridad, el consentimiento libre, las emociones, el *feeling* ? » nos repiten sin cesar. En un mundo que anda de capa caída, el sentimiento amoroso aparece entonces como el único salvavidas contra la depresión, el aburrimiento y la violación de los corazones y de los cuerpos. Y la homosexualidad se convierte en su principal embajadora. La diferencia de sexos es relegada a una « *opción de amor* », pierde su título real. Lo mismo para la Iglesia y Jesús. Es en este sentido que se ha de entender que la homosexualidad encarna la nueva Reina oculta del mundo : es oficialmente alineada con la diferencia de sexos (retitulada « *heterosexualidad* ») y oficiosamente coronada como Regente de una nueva Humanidad, de un nuevo Amor y de una nueva Iglesia. Se cree mundialmente que la homosexualidad es « verdadera » sin necesidad de ser invocada, demostrada o explicada. Así que ella es todo un rodillo ideológico y afectivo que nada (salvo Jesús y María) detendrá. A imagen y semejanza de Internet. Francia lo comprendió tanto mejor cuando François Hollande fue elegido presidente en 2012 sólo a causa de la homosexualidad. Y por ninguna otra razón. De hecho, el « matrimonio gay » es la única ley que logró hacer aprobar durante su quinquenio. Y sus ministros sólo debían su lugar a su lucha pro-gays. No hicieron nada más. Fue la homosexualidad que los elevó, aún cuando se anunciaban como « *heteros* ». Lo mismo sucedió en España (bajo la presidencia de José Luis Zapatero), en Italia (bajo la presidencia de Matteo Renzi), en Inglaterra (bajo la presidencia de David Cameron), etc.

La homosexualidad sirve de pretexto para obtener la aprobación política y legislativa de todo y cualquier cosa. Por ejemplo, la eutanasia está indirectamente relacionada con la apertura a todos los derechos y libertades impulsada y resumida por la propaganda del « amor homo ». El 12 de diciembre de 2013, en la *Cámara de Representantes* de Bélgica, se podían ver las imágenes dramáticas de la

votación de apruebación de la eutanasia de los menores : muchas personas *LGBT* estaban presentes en el hemiclio belga ese día. La eutanasia está tan entrelazada con la defensa mundial tácita de la homosexualidad que, en todos los canales de tele donde se le pidió defender su punto de vista contra el « *suicidio asistido* », Tugdual Derville (líder de la *Alliance Vita*, colectivo pro-Vida francés) lamentaba que lo enfrentaran sistemáticamente con Jean-Luc Romero, pro-eutanasia... ¡ y homosexual !

La homosexualidad sirve de escudo y de tapa para cualquier tema social que nos quieren imponer por la vía legal, pero sobre todo por la vía sentimental. Incluso si racional y lógicamente, la eutanasia y la homosexualidad no tienen nada que ver la una con la otra. Lo mismo para el aborto. Por ejemplo, en Francia, ¿ quién se esconde originalmente detrás de la ley de delito de obstaculización al aborto, votada el 1 de diciembre de 2016 ? La abogada Caroline Mécary, defensora feroz del « matrimonio gay ». Podemos seguir multiplicando las pruebas de conexiones improbables entre la homosexualidad y los temas sociales aparentemente más alejados de ella. Tomemos por ejemplo la pedofilia. Los activistas que se encuentran detrás de *La Palabra liberada*, la asociación de defensa que víctimas de pedofilia, y que trataron de condenar al cardenal Barbarin por complicidad con los sacerdotes pedófilos, son todos *gays friendly*, y algunos incluso homosexuales. En el otro lado del Atlántico, el equipo de « Spotlight », ganador del *Oscar* de la « *mejor película* » en Hollywood en 2015, es mayoritariamente *gay friendly* : esto aparece discretamente en la distribución de la película. Así de sencillo : la mejor punta de lanza escondida del anticlericalismo es la homosexualidad. Mirad, por ejemplo, cuáles son los actores de la serie anticristica *The Young Pope* transmitida por *Canal +* en 2016 : Javier Cámara, Cécile de France, etc. Muchos son bisexuales e incluso homos exclusivos.

Hasta encontramos la homosexualidad donde es rechazada, donde no se espera, en hechos que parecen superarla por su gravedad. Es el bosque ocultado por el imponente árbol. Cuántas veces me han dicho : « *No, pero estás exagerando. Ves la homosexualidad en todas partes. Hay cosas más graves : el paro, la crisis migratoria, la ecología, el transhumanismo, los cristianos en Oriente, el terrorismo, el islamismo... Piensa en otra cosa. Nos estás hartando...* » Oh, ¿ de verdad ? ¿ La homosexualidad no tiene nada que ver con la crisis o el islam terrorista ? Salah Abdeslam, uno de los cuatro asaltantes de la sala de concierto del

Bataclan en París (el 13 de noviembre de 2015) : ¡ cliente de clubes swingers y gays de Bruselas ! Omar Mateen en Orlando (el 11 de junio de 2016), que mató a 49 personas gays : ¡ homo también ! El conductor del camión loco de Niza (el 14 de julio de 2016), que asesinó a 86 personas : ¡ bisexual ! Y mirad el estado económico de Francia, Colombia, España, Estados Unidos, Italia, Sudáfrica, después de la aprobación de la ley del « matrimonio gay » ? ¡ Crisis ! ¡ Sólo son países en caída libre ! ¿ Qué más queréis para ver ?

La homosexualidad tiene un papel político de primer orden en la escena internacional. Corresponde totalmente a un proyecto de campaña, a un programa político claramente identificable (o no³⁶), a una carta predefinida (a favor de la tolerancia, de las libertades, del respeto universal, del Amor, del progreso, de las diversidades, de la paridad, de la igualdad hombre-mujer, de la lucha contra las desigualdades y las discriminaciones), a un partido no oficial pero muy presente y real, a un electorado específico, a una línea expansionista precisa³⁷. Ella influye fuertemente y de manera maniquea en la esfera política planetaria. Muchos alcaldes y ministros en el mundo son abiertamente homosexuales o por lo menos *gays friendly* (Barack Obama, Justin Trudeau, François Fillon, Emmanuel Macron, etc.). Para ser alcalde de París, en particular, no es bueno ser antigay. El *Ayuntamiento de París es Rainbowland*.

Estudié los sorprendentes vínculos (¡ que la mayoría de los francmasones en el fondo desconoce !) entre la Masonería y la homosexualidad³⁸. Y el 20 de noviembre de 2016, fui a la *14ª Feria de la Masonería en París* : durante los debates de mesa redonda, la mayor parte de los oradores cargó contra *La Manif Pour Tous* y defendió la « libertad homosexual », aún cuando la homosexualidad no forme parte en absoluto del programa oficial de las obediencias y logias masónicas. Sin embargo, en el terreno de las personas y de las ideas, ella ha ganado.

³⁶ En cuanto a Colombia por ejemplo, la población nacional rechazó dos veces mediante referéndum (el 2 de octubre de 2016 y el 22 de noviembre del mismo año) los acuerdos de paz entre las *FARC* y el Gobierno colombiano, en gran medida porque éstos pretendían introducir la ideología del *Género* en el país y demostraban que el movimiento guerrillero se politizaba y se dejaba corromper por el espíritu del mundo. Incluso el Papa Francisco tuvo que intervenir el 16 de diciembre, para apaciguar las tensiones entre José Manuel Santos Calderón (actual presidente, partidario del « sí » a favor de los acuerdos) y Álvaro Uribe Vélez (presidente saliente, partidario del « no »). Entre la primera versión del acuerdo y la segunda, el texto casi ya no hace mención de los « derechos de los homosexuales y de las personas LGBT ». ¿ Qué pinta la homosexualidad en acuerdos políticos de esta índole y en un referéndum popular ? Nada en teoría, pero finalmente ¡ todo en los hechos y las creencias !

³⁷ Por ejemplo, el 19 de diciembre de 2016, Christine St-Pierre, la ministra de las Relaciones Internacionales de Quebec, anunció que quería « integrar la defensa de las minorías sexuales en su política exterior ».

³⁸ Cf. Véase mi artículo « Homosexualidad y Francmasonería : ¡ el vínculo evidente que los francmasones ni siquiera sospechan ! » En mi blog *La Araña del Desierto*.

Me di cuenta de esto al tropezar con muchos conocidos homosexuales en las filas de la Francmasonería³⁹. Por otro lado, un par de Herodías *gays friendly*⁴⁰, algunas lesbianas, todas ferozmente anticlericales, que imponen su ley en los medios de comunicación, en la política y en la justicia, bajo el pretexto de la lucha contra las discriminaciones y del feminismo, encabeza el poder político nacional. Contra todas las expectativas, ellas tienen un poder de decisión bárbaro y desmesurado. Son muy ambiciosas y despiadadas. Por tanto, los hombres involucrados en los caprichos libertinos y « humanitarios » de estas damas pasan más desapercibidos, aunque conserven su poder decisorio final de Pilato : ¿ Quién conoce a Erwann Binet (el ponente oficial del « matrimonio gay » en Francia), a Sebastián Piñera (Chile), o a Armando Benedetti (Colombia) ? Casi nadie. No son ellos quienes llevan los pantalones.

La homosexualidad plantea un desafío importante para la Humanidad puesto que los poderosos de este mundo son hoy en día pro-gays (o anti-gays sin comprender por qué). Aunque no los identifiquemos a todos, y aún cuando pretendan ignorar el « proceso » que defienden, los maestros de la economía y de la política planetaria están casi todos a favor de los « derechos LGBT » e incluso son bisexuales/homosexuales. Basta con observar quiénes fueron los tres candidatos más presidenciables en Francia para 2017 : 1) Francois Fillon, homosexual escondido (¡ Sí señor !...al menos en su juventud), que debió su lugar de líder a la cabeza de la derecha y del centro sólo a su oposición moderada al « matrimonio gay » ; 2) Emmanuel Macron, también homo escondido⁴¹ ; 3) el *Frente Nacional* (ultraderecha), con un

³⁹ Laurent Kupferman, Vincent Petitot, Joseph Macé-Scaron, Emmanuel Pierrat, Dominique de Souza-Pinto, Xavier Jugelé, Caroline Fourest, etc.

⁴⁰ Ada Colau (alcaldesa de Barcelona), Anne Hidalgo (alcaldesa de París), Manuela Carmena (alcaldesa de Madrid), Marilú Martens (ministra de la educación en Perú), Monica Cirinnà (senadora del PD en Italia), Cristina Fernández de Kirchner (presidenta de Argentina), etc.

⁴¹ Este último, al mismo tiempo que pretende apiadarse de los oponentes franceses al « matrimonio gay » recordando que fueron « humillados » durante las manifestaciones anti-Ley Taubira, promueve la fuente ideológica del « matrimonio gay » (« el amor homo ») así como condena sus consecuencias (la maternidad subrogada) : « Usted tiene una visión de la familia que no tiene nada que ver con la familia francesa. » le dijo a la candidata del *Frente Nacional* (partido de ultraderecha francés) Marie Le Pen que trató en vano de derribarlo en cuanto al expediente de los vientes de alquiler, durante el debate televisado del segundo turno de las elecciones presidenciales el 3 de mayo de 2017. Ya, el 15 de marzo de 2017, en el programa *Au Tableau !* (¡ En la pizarra !) difundido en el canal C8, él había declarado en una aula televisiva frente a alumnos de escuela primaria, que hoy en día « existían muchas familias distintas » (« La idea que uno es de la misma familia para toda la vida , no es verdad. »), que a partir de ahora era « posible casarse con alguien del mismo sexo » (« Hay varios tipos de familias. Lo que importa, es que cada vez se trate de un proyecto de amor, de un proyecto de vida. Lo más insoportable es una familia donde sus miembros no se quieren. »). Su posicionamiento *gay-friendly* queda muy claro : « Voy a llevar una lucha inflexible contra el odio LGBTI. » Macron incluso dijo que quería convertir a los anti-LGBTI en « un recuerdo lejano ». El 29 de mayo de 2017, sermonizó tanjuntamente a Vladimir Putin, durante la visita del presidente ruso al Castillo de Versalles, respecto a los supuestos « campos de concentración homófobos » en Chechenia. Además, las leyes que somete a votación durante su quinquenio permiten a las « parejas » lesbianas acceder a la procreación con asistencia médica.

montón de líderes tanto homófobos como homosexuales (Florian Philippot a la cabeza). El caso de Nicolas Sarkozy también es particularmente elocuente. ¿Qué humilló mundialmente a este último y lo descartó de la escena política internacional tan pronto como llegó al gobierno en 2007 ? Su pretensión de querer imponer a Rusia su discurso bienpensante *gay friendly*... y la paliza que le dió Vladimir Putin al presentarle los « *derechos de los homos* » como « *Derechos Humanos* ». ¿Qué acabó en 2017 con su carrera política y con la posibilidad de un segundo mandato como presidente ? Su propuesta desastrosa de creación de un « *matrimonio heterosexual* » (para salvar y evitar el « *matrimonio homosexual* ») el 15 de noviembre de 2014. ¡ Lo mató la heterosexualidad !

A nivel de las urnas, la homosexualidad es el criterio más potente para demonizar a una persona. Por sí misma, compone un tribunal mundial. Dado que se la considera como un « *Derecho humano* » (e incluso como la nueva diferencia de sexos), ser homófobo, o simplemente no ser « abierto » y *gay friendly*, es interpretado como lo peor de lo peor. ¡ Es un crimen contra la Humanidad ! Ni más ni menos. Al igual que el combate contra el racismo y por la igualdad entre hombre y mujer, ¡ la lucha contra la homofobia se ha convertido en una prioridad nacional e internacional, en un trofeo de humanismo, e incluso en una directiva europea, un deber de memoria como la Shoah ! No jodas.

La homosexualidad es « sagrada ». Ni siquiera es la guinda del pastel : ¡ es el pastel ! Uno de los ejemplos más contundente de esta demonización (de la política) por la homosexualidad es Donald Trump... pero también hubiera podido referirme a Vladimir Putin, o a cualquier jefe de Estado que los Estados Unidos y sus milicias del « Amor obligatorio » quieren demonizar. Actualmente, se dice que Trump es « *racista* », « *misógino* » y sobre todo « *homófobo* ». Esta es la primera crítica que sale por ejemplo de la boca del humorista francés Sébastien Giray respecto a él⁴². Uno tiene la impresión de que, de todos los males, todos los rumores o todas las excusas para estigmatizar a alguien, es la primera chispa que hace saltar el polvorín. A lo mejor conocéis el excelente sketch del dúo cómico francés *Palmashow* titulado « *Los Internets* » : la presunción de homosexualidad arrastra a los dos actores a una sucesión rocambolesca de juicios de intenciones (sexismo, racismo, tejonfobia...). Desde el punto de vista del Maligno y del mundo, todo

⁴² Me refiero al video « *¿ Deberíamos dejar de escupir sobre Trump ???* » disponible en Youtube y publicado en noviembre de 2016.

empieza con la homosexualidad. A escala mundial, la homofobia llega a la cabeza del antifascismo moralizante ; ¡ y la homosexualidad ocupa el segundo lugar, con su propaganda del Amor sin ley, sin norma, sin sexo, libre ! La enemistad del mundo occidental contra Vladimir Putin – suena muy tonto decirlo – se solapa principalmente en la homosexualidad : por otra parte, hace varios años que Rusia es copiosamente abucheadada durante el concurso musical de la *Eurovision*. Nuestros contemporáneos ni siquiera han etiquetado a Putin como « villano » o « dictador » sobre la base de cuestiones geopolíticas : la Guerra Fría, Crimea, Ucrania. Para nada. Según ellos, él es malo sobre todo porque no es *gay friendly*. Siria llegó mucho más tarde en el proceso de demonización del personaje. El reciente caso de Chechenia y los supuestos campos de concentración anti-homosexuales revelados en abril de 2017 lo confirma.

Mediática y popularmente, la homosexualidad hoy en día está por todas partes. A todos los antiguos opositores públicos a la *Ley Taubira* (matrimonio homo en Francia), casi es la misma piedra que se les arroja en los platós de televisión, para desacreditarlos, aún cuando juran por sus dioses que han cambiado de opinión sobre la cuestión, o que han pasado página, e incluso cuando el tema del programa no da en absoluto para esto : ¡ la del « matrimonio gay » ! Si usted lleva la etiqueta del « homófobo », ¡ se quedará con ésta *ad vitam aeternam* ! El aborto, el islam, el balance económico, el antisemitismo, es menos peligroso. El « *matrimonio gay* » es en estos momentos la expresión favorita de los medios de comunicación para desprestigiar/amenazar con poco gasto a alguien o al contrario para valorarlo.

La homosexualidad se destaca de todos los temas sociales como un caballo de Troya temible dado que detrás de ella se halla un sufrimiento impresionante **pero** invisible, disfrazado de felicidad, de amor, de especie humana « *aparte y luego integrada* ». Es esta duplicidad la que crea su poder de atracción y de amenaza mezcladas. Nosotros, personas homosexuales, tenemos un ascendiente increíble (y desproporcionado) sobre los que se presentan como « heteros » y como « *nuestros amigos* ». Ya que estos últimos nos cortejan, nos tienen miedo y nos utilizan sin saber exactamente por qué y sin conocer nuestra realidad. Tan sólo adivinan que una persona homosexual posee un poder enorme tanto como tabú : ella tiene la capacidad de noquear a todos aquellos que se proclaman « *heteros gays friendly* », de presentarles a los ojos del mundo como « eternamente buenos » o « eternamente malos ». Mirad la carrera televisiva del presentador francés Cyril Hanouna

arruinada a causa de una « banal » farsa telefónica sobre la homosexualidad, considerada masivamente « *homófoba* », en su emisión *Touche pas à mon poste* (*No toques a mi aparato*), por el canal C8, el 18 de mayo de 2017. Con nosotros, una carrera/reputación puede derrumbarse como un castillo de naipes. Debido a la presunción de homofobia que pesa sobre los famosos como un espectro amenazador si alguna vez nosotros las personas homosexuales decidimos mostrar nuestro descontento y no vemos todos nuestros deseos cumplidos.

La influencia política subterránea de la homosexualidad es real. Ya, bajo la presidencia de François Hollande, nos bastaba formar un comité homo, llamar al Palacio del Eliseo, y conseguíamos una cita en el acto. Y tan pronto como nosotros, *lobbies* homosexuales, no estábamos plenamente satisfechos con las medidas tomadas por el Gobierno o con la supuesta « *lentitud* » de nuestras reclamaciones, volvíamos a arrancarle las orejas al pobre François y lo amenazábamos con retirarle nuestro apoyo electoral o arruinarle la reputación. Así son las cosas. Sin exageración. En el *Parlamento Europeo* (Bélgica) lleva el mando desde los años 1990 un pequeño grupo de 200 *LGBT*, llamado *ILGA Europa*, disfrazado de colectivo de « *lucha contra las discriminaciones* » y « *a favor de las diversidades* ».

La homosexualidad también es un resorte económico insospechado. Contrariamente a lo que suelen pensar nuestros contemporáneos que han reducido el Gran Capital a una burbuja suspendida y autónoma que vive en autogestión, la economía es regida por las ideas, lo espiritual y en particular lo sexual. Dado que hoy es la homosexualidad la que controla las emociones del mundo, resulta lógico que esto se refleje en subvenciones e inmensas sumas de dinero a favor de la promoción de la homosexualidad, subvenciones disfrazadas de prevención contra el Sida, de *Género*, de formación digital, de campaña para la educación a las diferencias y para la sensibilización contra las discriminaciones, de ayudas al desarrollo de los países pobres, de erradicación de las « *dictaduras* », de financiaciones asociativas destinadas a las « *diversidades* », de políticas empresariales, etc. Pensemos, por ejemplo, en las presiones económicas y sobre todo ideológicas que el ex presidente estadounidense Barack Obama ejerció sobre Nigeria para que este país africano promueva los derechos *LGBT*. Pensemos en el chantaje afectivo y material que François Hollande planteó a Costa de Marfil en 2014. Pensemos en el dinero inyectado por el Estado francés y la ciudad de París para la realización de diversos

espectáculos, eventos, exposiciones (*Expo Olivier Ciappa*), programas de televisión, sellos, proyectos escolares, para el apoyo de asociaciones baratas como *El Refugio* (¡ que hasta ha recibido la *Acreditación del Estado y de la Educación nacional* para intervenir a su antojo en todos los colegios y todas las escuelas secundarias de Francia !). Nos agarramos a Pierre Bergé, presidente de la Fundación *Yves Saint-Laurent*, o a George Soros, pero son los únicos mecenas identificados entre tantos otros esconditos. Desde el punto de vista europeo, los fondos de financiación de la comunidad homosexual provienen de los Países Bajos, donde hay multimillonarios que deciden dar lo máximo para la promoción mundial de la homosexualidad. En los países de Europa del Norte, grupos como *Gay-Straight Alliance* también garantizan la cobertura mediática y financiera de la propaganda *LGBT*. Y a nivel mundial, el estado de Israel consta de las comunidades gays y lesbianas más poderosas del planeta.

Con la homosexualidad aparece con toda claridad el fallo del sistema mundial y eclesial. Ya no se reconoce al Hombre (la diferencia de sexos), ya no se reconoce a Dios (el Creador de la diferencia de sexos). Es el mundo que se divide en dos. Hay dos fuerzas que se enfrentan nítidamente : conservadores y progresistas, católicos y antiteítas... e incluso, entre los católicos, los que obedecen y los que no obedecen, los que creen en la Encarnación de Jesús y los que no creen en ella y siguen al ángel de luz, al « *amor energético* » opcionalmente sexuado. Y más fundamentalmente, hay la fe contra el miedo. El miedo es el principal enemigo de la fe. Y por definición, la homosexualidad es el miedo a la diferencia de sexos.

Mediante la promoción universal de la homosexualidad, notamos una aceleración y amplificación del mal, una histeria colectiva, una glotonería insaciable de derechos y de libertades virtuales, un libertinaje desenfrenado que anuncia que pronto es el Final del Fin de los Tiempos. La homosexualidad constituye la blasfemia suprema : a través de ella, el Hombre se libera de Dios, se rebela contra la Naturaleza, desafía a la Voluntad divina, se sustrae a la soberanía de la diferencia de sexos, es decir a su humanidad. Ella marca un final de civilización y un final de Iglesia. Es la luz rosa que señala que la Iglesia va a vivir un cisma, entrar en su última Pasión, y que el Anticristo está a punto de llegar.

E – Impacto de la homosexualidad en la Iglesia Católica

La homofobia generalizada de los católicos

Se niega la importancia mundial de la homosexualidad porque la homosexualidad (y el hecho de hablar de ella) es algo súper arriesgado y comprometedor. ¡ Las primeras personas aterrorizadas de tener que explicarla están directamente afectadas ! La gran mayoría de las personas homosexuales aspira a una vida de incógnito, donde no tendrá que exhibir ni justificar su « identidad », su sentimiento impuesto y sus opciones de vida. En segundo lugar, la categoría de personas que se asustan a la idea de meterse en el análisis de nuestros « amores » son los medios de comunicación y los llamados « *heteros gays friendly* » : estos últimos tienen tanto miedo de perder su fama de « gente abierta » y sus coartadas humanas (nosotros, en este caso), que no quieren aventurarse en la interpretación de lo que pretenden ignorar totalmente.

Entonces nos queda por recurrir a los buscadores de la Verdad que se supone que son los creyentes católicos. Desafortunadamente, haré una triste constatación : en sus filas, en general, la primacía de la homosexualidad es negada. Suelen dar inmediatamente al tema un matiz trágico o patológico. Si la sociedad civil nos censura porque justifica la homosexualidad, la sociedad farisea, por su parte, nos censura porque para ella, o bien es el diablo y el infierno en persona o bien es un mito. Muchos « católicos » me culpan de hablar de homosexualidad, considerando que ésta simplemente no existe (algunas personas se refugian detrás de la palabra « *bisexualidad* » o « *cambio* » para no asumir abiertamente su tendencia homo o para no interesarse por las personas homos) y me aconsejan, para desanimarme, que siga una terapia reparadora, que vaya a ver a un psiquiatra o que me una a la asociación *Courage Internacional*. Para ellos, la homosexualidad no es un tema, y el mero hecho de pronunciar la palabra le daría demasiada importancia, sería una mentira y un contra-testimonio. Y si digo que ésta existe, sería por mi parte sólo una caricatura de mí mismo, una negación a reconocermé enfermo, e incluso una falta de fe en la acción de Dios en mí. ¡ Y ni os puedo describir los esfuerzos sobrehumanos que aún me quedan por hacer para justificar la grandeza apostólica y universal de la homosexualidad continente, para explicar por qué la heterosexualidad es el diablo disfrazado de diferencia de sexos, en qué el « lobby gay » no es

el demonio en persona, y por qué el estudio colectivo de la homosexualidad es un inmenso tesoro para la Humanidad !

En cuanto a las sanaciones, los cambios, las terapias reparativas y las *sesiones ágape*, ¿ esto funciona ? No puedo contestar esa pregunta. Es como preguntarme : « ¿ Los milagros de Jesús siempre funcionan ? » Sí. Jesús, en su vida terrenal, y aún hoy, sana a todos. Pero no cura necesariamente de la manera precisa e inmediata que le pedimos. Purifica sobre todo los corazones antes de purificar los cuerpos. Y sus sanaciones no son siempre seguidas de conversiones, y no libran sistemáticamente del pecado original. ¡ Por ejemplo, el hecho de que Lázaro haya sido resucitado por él no le impidió morir una segunda vez por todas, como los demás ! La sanación total del ser humano será completa sólo en la Gloria. Para entonces, en un tiempo humano, el despliegue de la Victoria y de la Resurrección de Cristo es progresivo mientras se encamina hacia su cumplimiento eterno. Jesús sana a veces de manera espectacular (y hay que seguir pediéndole curaciones precisas y espectaculares)... a veces, sana paulativamente, dejando que la cizaña y el trigo crezcan juntos en nosotros... y la separación entre ambos se hará al Final de los Tiempos (Mt 13, 24-30). Si arrancamos la cizaña por la fuerza, corremos el riesgo de arrastrar el buen grano con ésta : ello encaja perfectamente con la homosexualidad, que es una mala hierba a menudo terca, que es inútil sacar a toda costa, de lo contrario uno puede destruir a una persona y a un corazón al mismo tiempo.

Respecto a las *sesiones ágape*, aunque no produzcan siempre los milagros esperados/exigidos (desaparición completa de la tendencia homo, armonía doméstica, eliminación del VIH, etc.), de todos modos hacen bien y siempre pequeños milagros, independientemente de sus resultados. Sin embargo, parece que la tendencia homosexual, como ya he dicho, es un tubérculo duro que a veces es tan profundamente arraigado en algunas personas que nunca se irá en un tiempo terrestre. Por más que se la identifique, que se alumbre su contexto de aparición (incluso intrauterino) a la luz del Espíritu Santo y de los Evangelios, por más que se la module o se la calme viviendo de la oración y de los sacramentos... no es suficiente. « *Nada es imposible para Dios* » (Lc 1, 37) ni para el Espíritu, dirán ustedes. Y sigo creyéndolo y poniendo allí mi Esperanza. Pero me encontré, durante entrevistas individuales, con suficientes personas – ya sea del personal de salud, sea pacientes – como para seguir diciendo que la terapia espiritual respecto a la homosexualidad tiene límites.

Los propios terapeutas católicos se dan cuenta de esto. De tanto hacer frente a la complejidad del tema, algunos de ellos empiezan a cuidar su lenguaje, al principio conquistador y mágico (hablaban de «*sanación completa*» de la homosexualidad, de «*cambio*»⁴³, de «*desaparición*» de la tendencia, de «*ex gays*»). ¡ En un pasado no tan remoto, era fuera de lugar para ellos pronunciar solamente la palabra «*homosexualidad*» ! Desde hace algún tiempo, le echan agua al vino : utilizan expresiones como «*restauración de la identidad*», «*acompañamiento*», «*variación*», «*gradualidad*», «*condición homosexual*», «*personas homosexuales*» o «*personas atraídas por el mismo sexo*». Por suerte, hemos pasado del eslogan «*¡ El cambio es ahora !*» al menos presumido y más amable «*La restauración, la conversión y la salvación progresivas son ahora y serán completas en el Cielo.*» En general, practican el método global. La homosexualidad no es abordada desde la perspectiva del particularismo identitario, sino que al contrario se la tiene en cuenta en un cuestionamiento más amplio sobre la identidad, las adicciones, las heridas de la vida, la sexualidad, la espiritualidad y la relación íntima con Dios.

Puesto que la tendencia homosexual resulta ser una herida a veces tenaz y más profundamente arraigada de lo esperado, los enfoques científico-espirituales de la homosexualidad han ido matizándose, adaptándose y refinándose con el tiempo, especialmente desde los años 2000. Los terapeutas cristianos se bajan cada vez más de las nubes, van abandonando la superstición del cambio radical y su sueño de erradicación total de la homosexualidad. Registran una serie de fracasos, lo que les ha obligado a hacerse menos los «*héroes de bata blanca*» del Señor. Prefieren, por ejemplo, el adjetivo «*restaurado*» al adjetivo «*cambiado*». Se enmarcan más en la perspectiva del acompañamiento («*ayudar a vivir con esta tendencia homosexual, al mismo tiempo que poner a su justo lugar de 'detalle' en la identidad y la sexualidad de su paciente*»), del seguimiento psicológico, de un «*trabajo progresivo*» para diluir los efectos del miedo, que desde la perspectiva voluntarista de la ruptura, de la eradicación del sufrimiento, de la conversión espectacular, o de la obligación al matrimonio. El problema, en cambio, es que convierten la homosexualidad en un «*no tema*». Después de haberla demonizado, la hacen insignificante, en nombre de un humanismo universal, un llamamiento a la castidad y a la santidad, y de

⁴³ Véanse el colectivo *Es posible cambiar en España*.

un catolicismo al estilo *Teología del Cuerpo* de Juan Pablo II. Ésa no es la solución.

Por eso las *terapias ágape*, los retiros espirituales de sanación interior, las asambleas carismáticas, las sesiones en las abadías, los grupos de palabra y de oración, las pastorales diocesanas familiares, a pesar de su mérito de existir, a menudo se estancan. He conocido el caso de una pareja mujer-hombre que animaba *sesiones ágape* en Francia, y que vino a confesarme entre bastidores que, en cuanto a la homosexualidad, no había logrado resultados muy significativos (ni mucho menos) y que se sentía muy impotente para acompañar a las personas que hacen un retiro y que están marcadas por el deseo homosexual. A aquellos, a los sacerdotes, y en última instancia a todos los que luchan por la liberación de la inclinación homosexual, voy a acabar inmediatamente con vuestros complejos recordándoos que el más grande de los apóstoles de Jesús, es decir san Juan Bautista, a pesar de todo el carisma evangelizador que se le había dado, no hizo ningún signo y « *ningún milagro* » en toda su vida (Jn 10, 41). Y por lo que se refiere a las personas creyentes que hicieron *terapias ágape*, algunas vienen a verme – incluso monjes jóvenes – para contarme que encadenaron las sesiones de curación, coparon los monasterios y las reuniones carismáticas (con oraciones de liberación), por obediencia a sus superiores o a su acompañante espiritual, y que esto siempre les había proporcionado muchos beneficios... ¡pero no había borrado en absoluto su tendencia homosexual! Otro ejemplo significativo : le pregunté al cura encargado de las vigiliass de oración por la sanación de los enfermos, muy conocidas en París (en la iglesia san Nicolás de los campos), si un día el Espíritu Santo había anunciado la curación de una persona de la asistencia por homosexualidad : hasta ahora nunca ha sucedido.

Al mencionar estos aspectos, no pongo para nada en duda las liberaciones reales que se pueden experimentar en las *sesiones ágape* (y conozco algunas). Por lo tanto, no llamo ni al escepticismo ni al derrotismo, y menos aún a la renuncia a la demanda de sanación total a Jesús, sino sólo a la prudencia y al reconocimiento de que el deseo homosexual puede ser una herida robusta ya que por un lado se trata de una herida de orgullo (« *cuyo origen psíquico permanece en gran medida inexplicado* », por citar sólo el *Catecismo de la Iglesia Católica* § 2357), y que, por otra parte, es un mal que se incrusta en lo más profundo, lo más frágil y lo más misterioso en el Hombre, a saber su

sexualidad. Basta con descubrir la panoplia de sesiones de exorcismo que sufrió – para un escaso resultado – Jean-Michel Dunand, un ex hermano religioso cisterciense, para extraerle la homosexualidad⁴⁴. Creo que en algún momento, se tiene que decir ¡ stop al ensañamiento terapéutico y espiritual ! Además, los sacerdotes exorcistas a quienes he hablado de homosexualidad, y que son conocidos por ser atrevidos, están todos de acuerdo en moderar las expectativas de la curación terrenal completa de la atracción homosexual. Así que podemos confiar en ellos, sin por ello dejar de creer en los « grandes milagros para sí y no sólo para los demás ». ¡ Cuánto amo el pudor de Dios ! San Pablo le pidió tres veces a Jesús que le quitara su aguijón. Este último no lo hizo y se contentó con responder : « *Te basta mi Gracia.* » ¡ Sigue tu camino !

En cuanto al tratamiento de la homosexualidad en la Iglesia, si los fieles y los laicos son muy timoratos, ¿ se puede entonces confiar en la « valiente » y reducida confradía de los pensadores públicos y de los sacerdotes para superar esta fobia a la homosexualidad, es decir esta homofobia masiva de los católicos ? También en este caso, por su parte, es el silencio rotundo y el terror que prevalecen. En general, nuestros intelectuales y párrocos se escudan en la retórica ligera o, por el contrario, intransigente, del « *discurso positivo sobre la sexualidad* ». Para no mencionar la homosexualidad. Para agarrarse a meta-verdades sosas⁴⁵ (« *la conciencia* », « *la Esperanza* », « *la cultura* », « *el compromiso* », « *el silencio* », « *la vulnerabilidad* », « *la transmisión* », « *la belleza* », « *la Verdad* », « *la santidad* », « *la ecología* », « *la Cruz de Cristo* », « *la obediencia* », etc.) que no nombran a los males de nuestro tiempo. Para asentarse en un concepto irreprochable (por ejemplo, « *el matrimonio* », « *Cristo* », « *la familia* », « *la Salvación* ») y no enfrentarse a la realidad del mal⁴⁶. Y sobre todo para barrer para su

⁴⁴ Jean-Michel Dunand, *Libre : de la vergüenza a la luz*, Ed. Prensas del Renacimiento, París, 2011.

⁴⁵ Como muestra de que una meta-verdad es verdadera sin ser Verdad, encontramos por ejemplo los carteles de Robert Ménard, el alcalde católico de la ciudad de Béziers (Sur de Francia). Recordaré los hechos. En noviembre de 2016, el Gobierno francés promovió el « *amor homo* » (duradero o efímero) en todas las vallas de Francia, con el pretexto de la prevención contra el VIH. Los católicos, tanto ofendidos por los mensajes libertinos difundidos (« *flechazo/primer intento sexual/rollo de una noche* ») como por la homosexualidad (aún cuando sólo asumieron oponerse a los primeros y no a la segunda), se alzaron para denunciar la obscenidad de estos carteles cerca de las escuelas y al alcance de los niños. Como respuesta a esta propaganda, Robert Ménard hizo réplicas de aquellos « *tablones del escándalo* », pero esta vez escogiendo una foto de una pareja joven mujer-hombre de inspiración retro, con mensajes pro-fidelidad escritos en ella : « *Amar/entregarse/darlo todo* ». Colorín colorado : Nos encontramos aparentemente con la Verdad verdadera, pero no se ha nombrado el mal. Peor. Se han basado en él, tanto a nivel de la forma como del fondo, ya que el diablo es capaz de citar la *Biblia* y Jesús. Este tipo de contrapublicidades resulta totalmente inútil.

⁴⁶ ¡ Cuántas veces he oído, por ejemplo, a la gente defender la *Unión Civil* porque, según ellos, el único problema del « matrimonio gay » era atribuir la palabra « *matrimonio* » !

casa. El pasado 13 de diciembre de 2016, el Papa Francisco nos advirtió con razón contra los « *intelectuales de la religión* » que se pierden en la fenomenología y las fraseologías huecas. Y el 3 de agosto de 2017, volvió a insistir : « *El riesgo más grave es de permanecer fieles a una formulación del mensaje sin transmitir la esencia.* » San Pablo, mucho antes que él, ya había dicho algo parecido : « *Hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor ; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.* » (1 Co 2, 1-5)

Lo que lógicamente debería haber sucedido en Francia – el efecto bomba de mi análisis y testimonio de la homosexualidad – y que al final tuvo lugar en España en febrero de 2017 en Barcelona⁴⁷, ha sido absorbido por el fundamentalismo natalista de *La Manif Para Todos*. A causa de su arribismo, de su orgullo y de su homofobia, los católicos franceses no quisieron oponerse a la *Unión Civil* ni a la heterosexualidad, ni hablar de homosexualidad, ni de Jesús. Ellos han preferido demonizar al « *lobby LGBT* » y a los medios de comunicación, centrarse sólo en el niño y en las consecuencias de la *Ley Taubira* (pero no en la propia *Ley Taubira*) y ofrecerse un puesto en un partido político, en los medios de comunicación (un blog, un disco, una revista, una cadena de tele), o una cátedra universitaria de filosofía. ¡ El aburguesamiento de los militantes pro-Vida es tan evidente !

Los sacerdotes, los obispos, los cardenales e incluso el Papa, no lo hicieron mejor. La homosexualidad sigue siendo el único tema que los

⁴⁷ Fue el escándalo del *Café Youcat*. Durante cinco días, todos los medios de comunicación españoles se obsesionaron por mí y por la charla que di domingo el 12 de febrero, organizada por el arzobispado de Barcelona en el claustro de la iglesia de Santa Anna. En total, veintitrés medios – incluyendo diez canales de tele – cubrieron el evento ; sesenta periodistas estaban presentes ; las cuatro principales cadenas televisivas del país se pusieron en contacto conmigo ; una cohorte de juristas y de abogados me rodeaba para registrar el más mínimo paso en falso ; el Parlamento catalán (la *Generalitat*) y la Alcaldesa de Barcelona (Ada Colau) hicieron todo lo posible para cancelar la ponencia (entre otras cosas, firmando masivamente una petición) ; el Arzobispo Monseñor Omella tuvo que escribir a los diputados para hacer valer su derecho a organizar en su propia casa los eventos que quería ; tres movimientos de contra-conferencia (con un centenar de manifestantes) han tratado de impedir la celebración de la charla ; 16 000 € gastados para garantizar la seguridad ; cuatro activistas *LGBT* trataron de interrumpir mi testimonio desde los primeros diez minutos y fueron expulsados con calma ; la mayoría de los periodistas se largó después de haber capturado su momento de « riña ».

jefes de la Iglesia han saltado en el *Sínodo sobre la familia* de 2014-2015.